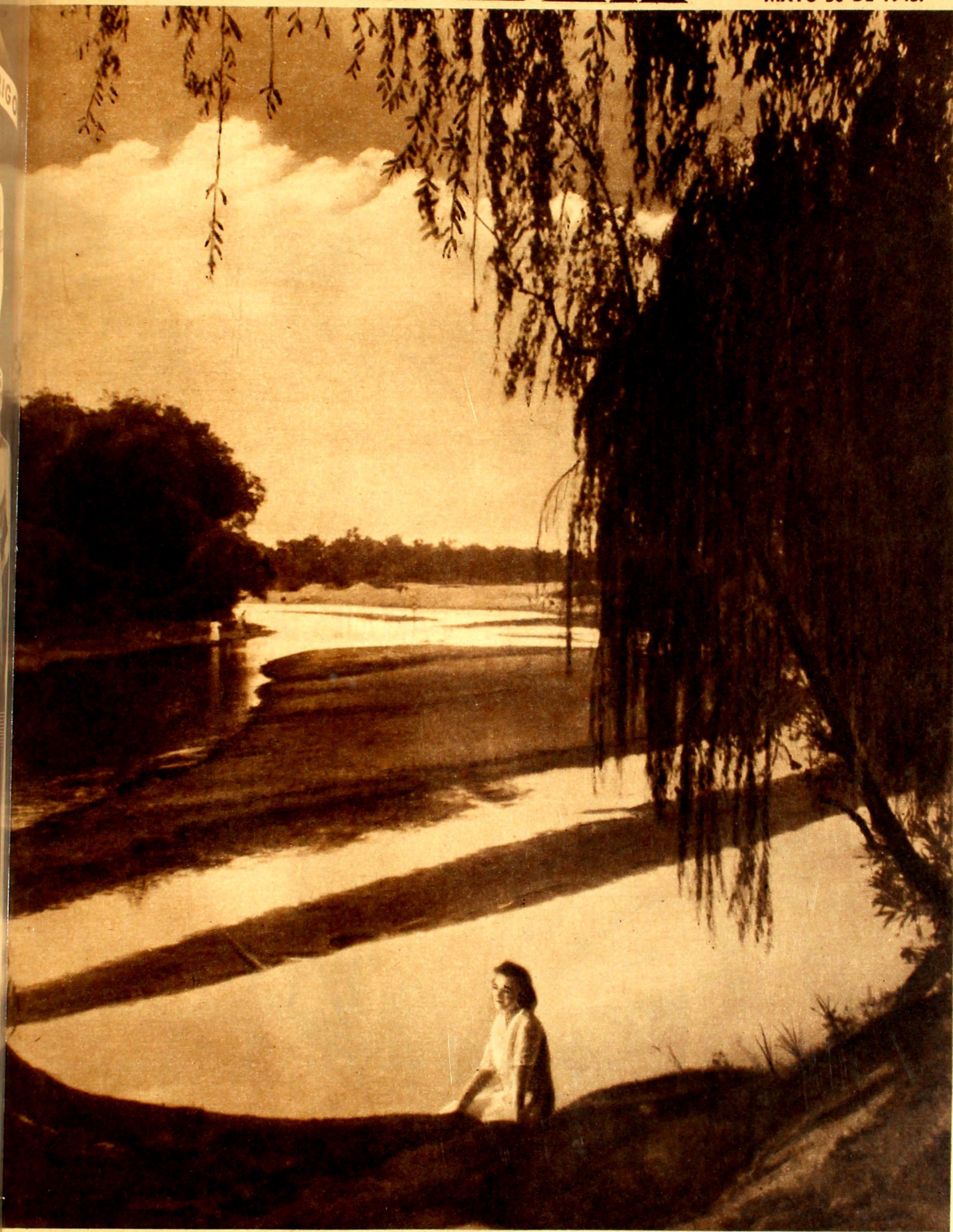




EL SANTA LUCIA en su curso medio: río de cristal que se purifica a través de la arena y de las plantas sumergidas.

(Fotografía JORGE CHEBATAROFF)



SIERRAS CUBIERTAS DE BOSQUES Y MATORRALES, NOTABLES REFUGIOS DE LA FAUNA Y FLORA INDIGENAS; LUGARES PROPICIOS PARA LA INSPIRACION ARTISTICA Y LA INVESTIGACION CIENTIFICA. — (C. Soria).

ES evidente que en la hora actual gran parte de las energías de la humanidad se gastan para asegurar su bienestar económico, y a pesar de las guerras y de las

catástrofes imprevistas el progreso industrial y comercial se desarrolla con vertiginosa velocidad; la explotación de las riquezas naturales, su transporte y su transformación se intensifican día a día a la par que estas formas de actividad sufren un constante perfeccionamiento gracias al progreso combinado de la ciencia y de la técnica.

A medida que el tiempo pasa nuevas tierras se entregan al arado o se destinan al pastoreo de ganado, se talan nuevos bosques vírgenes y se abren por doquier profundas galerías para alcanzar los preciados minerales. A la explotación intensiva sucede la extensiva y ésta es suplantada finalmente por la devastación en masa. Ni la superproducción ni los síntomas del agotamiento de las reservas na-

turales bastan para poner freno al ansia de ganancias sin escrúpulo, y las comodidades a cualquier precio. Los Estados Unidos de Norte América han tenido una triste experiencia en este sentido; pero se han repuesto por fortuna a tiempo y han sustituido la depredación y la explotación desordenada por prácticas racionales educando al pueblo en la milagrosa ciencia de la conservación.

Nadie duda entre nosotros que el fin

último de todo el gigantesco progreso de la actividad humana no consiste simplemente en la economía asegurada. Comer, dormir, poblar la tierra de interminables granjas y de campos de pastoreo, de fábricas que aseguren la vestimenta y la alimentación, no son precisamente los ideales más altos que desea alcanzar el hombre civilizado; de lo contrario la existencia sería absurda y prosaica y no valdría la pena soportarla.

PARQUES DE CONSERVACION



LA CONSERVACION DE LAS AVES INDIGENAS ES UNA NECESIDAD, POR LAS UTILIDADES QUE MUCHAS REPORTAN Y PORQUE REPRESENTAN VERDADEROS VALORES ESTETICOS DE LA NATURALEZA.



TUNA CANDELABRO EN PLENA FLORACION EN LAS CERCANIAS DE LA BOCA DEL RIO URUGUAY. (COLONIA).

Las inquietudes espirituales, el progreso científico y las manifestaciones del arte están directamente ligadas al culto de la Naturaleza, fuente de todas las inspiraciones y de las enseñanzas.

El hombre de la ciudad, arrastrado por el torbellino de una vida llena de preocupaciones necesita reponer sus energías físicas y morales acercándose a la Naturaleza. Es un hecho ya reconocido que su distanciamiento involuntario de ésta ha traído en consecuencia la aparición de un sinnúmero de enfermedades antes desconocidas. Al hombre de la ciudad corresponde pues detener la marcha de la devastación de las reservas naturales que no solamente aseguran en la actualidad su bienestar económico, sino que respaldan su salud, sirven de apoyo a sus especulaciones científicas y le ofrecen innumerables motivos para la creación artística.

La conservación de la naturaleza interesa en realidad a toda la humanidad. Conservar no es antónimo de explotar; pero hay que aprender a explotar racionalmente y conservar lo que las circunstancias y la inteligente previsión aconsejan; la fauna y la flora indígenas a las que debemos múltiples utilidades merecen nuestro mayor respeto y apoyo, y exigen que pongamos el debido cuidado para evitar su extinción o su empobrecimiento. Debemos conservar las bellezas naturales y legarlas intactas o mejoradas a las generaciones venideras; debemos asimismo cuidar los ríos y arroyos navegables o los que proveen de agua a las poblaciones, y debemos evitar que se empobrezcan las pasturas de nuestros campos y disminuya la fertilidad de nuestras tierras, a las que estamos obligados a aportar los elementos que les hemos quitado y preservarlas contra los peligros de la erosión.

Para que la defensa de las reservas naturales se haga de un modo completo y eficiente destinemos trozos más o menos considerables del territorio para parques de Conservación; de esta manera seguiríamos el ejemplo de otras naciones que se han adelantado en este sentido dando muestras de inteligente comprensión y espíritu de previsión.

Los parques naturales no serán simples bosques creados por la mano del hombre sino que deben ser porciones de territorio situadas junto a los ríos, las sierras o las costas, donde queden incluidos el mayor número de los representantes más caracterizados y más útiles de nuestra fauna y flora indígenas, así como las más llamativas bellezas naturales.

No es suficiente el proyecto que contempla la creación de parques en las inmediatas cercanías de las capitales departamentales; es preferible que para tal fin se destinaran zonas de innegable valor por su belleza panorámica y por sus reservas naturales tales como algunas porciones de las sierras de Minas y de las Animas, del Valle Edén, las serranías



PUNTA GORDA (COLONIA): BARRANCAS ACANTILADAS ADORNADAS POR ARBOLES Y ARBUSTOS, RODEADAS DE ARENALES. INDICAN EL LUGAR DONDE SE FUNDEN EN UN ABRAZO DOS MAGNAS CORRIENTES (EL URUGUAY Y EL PLATA).

boscosas del Norte del país, una porción de los cursos de los ríos Santa Lucía, Uruguay, Cebollati y otros, y puntos de la zona costera como Punta Gorda (Colonia), Arrenti y los alrededores de algunas lagunas y playas del Este. Ponemos estos ejemplos en general ya que existen muchos lugares que podrían destinarse para el objeto que nos ocupa.

Botánicos, zólogos, ingenieros, agrónomos y artistas se encargarían de dirigir el embellecimiento y el cuidado de estos parques que representarían un valioso legado para las generaciones venideras y un lugar de expansión y de descanso para la generación presente. Se conservaría además de esta manera gracias al celo y al patriotismo de los actuales ciudadanos gran parte del rico patrimonio al que aludía Artigas en su célebre frase.

Jorge CHEBATAROFF.

(Fotografías del autor).



EN LA SIERRA MAHOMA, LOS BLOQUES GRANITICOS, REDONDEADOS POR LA DESCAMACION Y AHUECADOS POR LA HUMEDAD, PRESENTAN A VECES FORMAS FANTASTICAS.



CALETA DEL ARROYO SAUCE CHICO (COLONIA) DONDE DOS IMPETUS CONTRARIOS (LA MAREA Y LA CORRIENTE FLUVIAL) PRODUCEN EL MLAGRO DE UN ESPEJO DE AGUA, RODEADO DE UN MARCO DE VEGETACION Y ARENA. — (CAMPAMENTO DE LA ASOC. CR. DE JOVENES).

Residencias patricias:

LOS ESPEJOS DE LA COLECCION HAMILTON

SIEMPRE que nos enfrentamos con alguna colección de arte en América, experimentamos una inevitable primera sensación de asombro que analizada tiene muy clara explicación. El esfuerzo que implica una colección de obras de arte o de objetos antiguos, representa un mérito mucho más destacable en América que en Europa. En cualquiera de las villas de arte de los viejos países, hay que reconocer que muchas cosas, principalmente en el campo de las artes plásticas, están allí, por que allí las dejó su autor al morir o porque nadie ha querido llevarse después; pero seguramente que en algún caso concreto sería posible demostrar que ninguno de los que las custodian hubiera sido capaz de traerlas a su pueblo, y menos pagándolas, si hubieran estado en otro lado. En los países de América este esfuerzo se ha realizado con una efectividad innegable en el curso de relativamente pocos años, como consecuencia de un proceso cultural muy complejo y venciendo invariablemente un mayor número de dificultades, aun cuando las colecciones estén sujetas, como en todas partes, a un movimiento alternativo de acumulaciones y dispersiones.

Con este espíritu, y en pos de estos factores, nos hemos acercado a la colección que posee en Montevideo el señor Ramiro Hamilton. Conociendo nuestra curiosidad por las cosas de arte, hemos sido gentilmente atendidos por el dueño de la casa a fin de dar cumplimiento a nuestra labor, una labor de somero inventario y análisis a través de porcelanas, cuadros, muebles, mármoles y curiosidades que llenan todos los espacios.

A través de seis cargadísima salas, hemos localizado: broncees con temas de Cánova, Carpeaux, Montagne, Mercie y Picard; algunas forjas firmadas, premiadas en exposiciones famosas del siglo pasado: una colección muy estimable de grabados ingleses; tanaqras policromadas a oro; óleos de Dolce y de Burn; una copia muy emotiva del bautista de Murillo; el fragmento de una virgen en adoración de la época grande de la escuela italiana y entre toda la serie de piezas variadas los temas predilectos de los salones de nuestros abuelos: grupos de Amor y Psiquis, Gracias, una interpretación de los brazos de la Venus de Milo, etc., etc.

Pero con todo, lo que más ha llamado nuestra atención es la calidad y el rango de los espejos multiplicando por doquier reflejos y perspectivas.

En la colección Hamilton está representada la larga historia del espejo en el mo-

mento más eficaz de su poder decorativo, aquel en que se valora por igual el espejo y el marco. En ella podemos definir tres tipos distintos. El primero, es el espejo de tipo italiano, es cuadrado, del tamaño mediano que se impuso en ese país en los tiempos en que los artesanos de las lunas venecianas no podían acometer la empresa de realizar grandes superficies y que ha quedado en la técnica posterior de su construcción. El marco de este espejo colocado en honor de una vieja costumbre sobre un "entredós" ostenta dibujos que evocan todavía las grecas del Renacimiento. El segundo es el tipo de espejo a la manera del siglo XVIII, fijo, de grandes dimensiones y rodeado de suntuosos revestimientos. Es el estilo en el cual el remate superior de los espejos se comba hacia adelante como en penacho de plumas y en que los temas de folioje se doblan caprichosamente dándole aquel aspecto llamado rococó. Es el marco dorado, de factura mixta de talla y de pasta, que en algunos ejemplares de la misma colección evoluciona del tema de las palmas a los lacitos de los luses. El tercero es el tipo de espejo ornamental que se multiplica sobre consolas y chimeneas a través del siglo XIX. Ostenta figuras de angeles que recuerdan los temas mitológicos de estilos ya pasados y su marco es todavía dorado pero en su tiempo, ya vivió en competencia con el espejo inglés de marco fino y simple y los marcos del gusto del imperio francés oscuros y de simple madera barnizada.

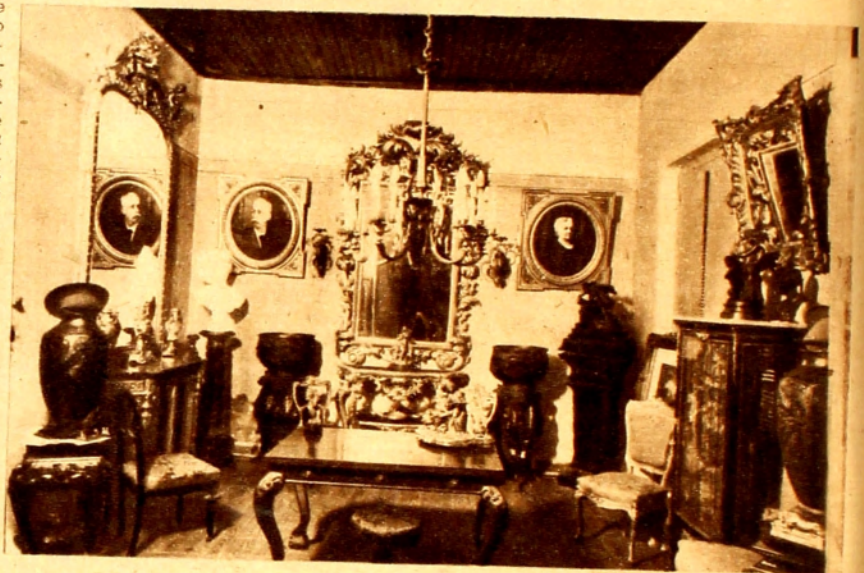
Definir el estilo y el tipo de los espejos es entrar decididamente en el arte del mueble, de todas sus múltiples manifestaciones, y de sus mutuas y contradictorias influencias. En todas las épocas, los estilos de moda han traspuesto inmediatamente las fronteras.

Al contemplar los espejos de Hamilton pensábamos lo que esas piezas representan en la larguísima evolución de ese aspecto del arte que en su primitiva forma, metales preciosos bruñidos, se remonta hasta los tiempos bíblicos.

Nuestro tiempo ha conocido ya el espejo realizando tan terrible perfección técnica que ha reducido su valor decorativo hasta el punto de ocultar sus reflejos modestamente en el interior de algunos muebles. En el arte moderno el valor decorativo reside en una superficie lisa en la medida del ángulo de un muro o de un arco sin adorno alguno, es en este sentido un arte que pudiéramos volver a llamar clásico, en que la belleza consta en sí misma y en sus proporciones. El siglo XIX es por lo contrario el último siglo de la suntuosi-



PERSPECTIVA DE LOS SALONES.



ESPEJOS MULTIPLICANDO POR DOQUIER REFLEJOS Y PERSPECTIVAS.

dad. En las residencias de su tiempo un muro desnudo, producía una penosa impresión de sordidez que sólo era vencida colgando caprichos de arriba a abajo, labor que lograba dar a las paredes un aspecto palaciego. De ahí el contraste con nuestro espíritu. En el siglo XIX, un objeto cualquiera, una luz, un espejo mismo, pue-

de ser igual a otro construido y usado cien años antes. En nuestros días el cambio de las cosas inmediatas ha sido tan violento que nada hay más diferente que dos objetos separados por cincuenta años.

Rodolfo OBREGON.

CANAS



NO DESTRUYA SU CABELLERA CON EL USO DE TINTURAS

Use LA CARMELA, que es un producto de confianza consagrado en el mundo entero.

LA CARMELA devuelve al cabello su color natural en pocos días sea rubio castaño o negro. Es de uso cómodo y agradable y no mancha la piel ni la ropa. Destruye la caspa y evita la caída del cabello.

PUEDA LAVARSE LA CABEZA Y HACERSE LA PERMANENTE

En Farmacias y Perfumerías

AGUA DE COLONIA
LA CARMELA

Distribuidor: J. NAVARRO
FLORIDA 1544
TEL. 8-86-68



LA SALA DE LAS CHINERIAS DE LA COLECCION HAMILTON.

HUYENDO de la inquisición y de los juicios de Torquemada, una familia judía se dirige a Venecia, donde la próspera república les ofrece el poder del dinero; su nombre se transformó en D'Israeli, hijos de Israel, rompiendo de ese modo todo vínculo con su vida ibérica.

Cuando Venecia pierde su preeminencia comercial el éxodo que su ruta hasta Inglaterra, donde dos generaciones de Disraeli se distinguen en el comercio y en las letras. Allí nace Benjamín Disraeli y su juventud se caracteriza por la impetuosidad, el ingenio y el talento. La universidad deja en él una vívida impresión, reflejada luego en alguna de sus novelas: el ambiente era brillante, los sentimientos y las ambiciones se entrecruzaban a su alrededor; la alegría, la esperanza, el dolor, rebullendo con la febril actividad de los años mozos son retenidos por Disraeli, que comienza desde entonces a comprender el carácter de su patria de adopción.

Se creó sus primeras amistades, encontró sus primeros enemigos, distinguiéndose por una cultura superior a la común, adquirida en lecturas de la biblioteca paterna.

Las primeras influencias recibidas son literarias y sólo cuando el campo de las letras resulta estrecho para su ambición, busca en el Parlamento escenario más propicio. Disraeli fue un hijo del Parlamento: durante cuarenta años este mago de la política y la diplomacia circula por las austeras páginas de la Inglaterra victoriana, asombrando a las multitudes con su atavío, sus ideas, las felices frases de su ingenio o la audacia de sus concepciones. Formadas sus convicciones, sintiéndose llamado por una lejana voz de ambición y gloria, comienza a defender los principios que no logró imponer durante su vida.

La carrera política de Disraeli, frecuentemente influida por los acontecimientos del momento, es demasiado rica en altibajos para admitir un análisis detallado. Por esta razón destacaremos especialmente las directivas generales de su política.

La vieja Inglaterra—rural y cristiana—había controlado la diversidad de sus elementos con una gran fuerza de cohesión. Su legado a las generaciones futuras consistió en la formación del carácter peculiar de su pueblo, el sistema parlamentario y una magnífica cultura.

El sistema reposaba sobre el principio de la responsabilidad moral de cada individuo y de cada clase. Todo había sido regulado con la mayor perfección posible; la tierra dividida por campos regulares era una imagen exacta de la organización política y social, encauzada por los partidos tradicionales y los gremios que mantenían unidos a obreros y artesanos.

Sin embargo, en el momento en que Disraeli obtiene su banca en el Parlamento la situación ha cambiado. Las casas del rico crecen hasta transformarse en palacios mientras las de los humildes son visitadas por el dolor y la miseria. El descontento se rompió en tumultos y las ciudades del Norte se desintegraban en el desorden. Las causas de este estado de cosas deben buscarse en el crecimiento fabuloso de la industria y el comercio.

El utilitarismo de Bentham, aplica su concepción filosófica sobre la verdad y el conocimiento a la doctrina política, sosteniendo que el fin de todo gobierno es el mayor bien para el mayor número de individuos. Bajo el empuje combinado del maquinismo y de tales sistemas, la antigua estructura se resquebraja. Comienza entonces la larga lucha entre el principio del librecambismo y del proteccionismo, en materia económica, que habrá de alcanzar vastas repercusiones en las actividades políticas, sociales y aún culturales.

Cobden explicaba que el libre cambio traería riquezas para todos y el reinado de la paz sobre la tierra. Quitando la causa de las discordias entre las naciones era natural y lógico que desaparecieran las guerras.

La protección de las industrias nativas se había mantenido en Inglaterra durante siglos basándose en la premisa de que ningún país puede considerarse seguro si no puede alimentar a su propia población, independiente de los aportes extranjeros. Manteniéndose los impuestos sobre productos foráneos de primera necesidad, la tierra inglesa se abría al filo del arado, el campesino vivía en condiciones soportables y prosperaba el capital.

Pero ese sistema, pugnaba contra las premisas del librecambismo que aspiraba precisamente a la abolición de todas las trabas aduaneras para que el intercambio comercial fuera realizado en la máxima libertad.

Se necesitaba un gran hombre para descubrir el sofisma en la argumentación aparentemente lógica de los librecambistas. Se necesitaba un gran hombre para oponerse a lo que, ante los ojos esperanzados de todos, era la nueva edad de oro de un progreso sin precedentes.

BENJAMIN DISRAELI

Disraeli vio que el interés inmediato del industrial, del obrero y del capitalista, resultaría beneficiado, pero sin detenerse sólo en los efectos próximos y contemplando el futuro, pudo afirmar que el librecambismo dejaría a la nación a merced de fuerzas poderosas e incontrolables. Le desagradaba además la rigidez dogmática con que se planteaban esas soluciones; su naturaleza maleable rechazaba todo intento de coartar la innata adaptabilidad del hombre frente a los hechos.

Otra premisa fundamental para que se cumpliera la visión de Cobden y sus partidarios, consistía en que a una Inglaterra industrial se opusiera un mundo agrícola: así saldría de la isla, hinchando los bodegas de su flota, los productos manufacturados, para ser rápidamente absorbidos por Europa y América. Resultaba evidente que los demás países poseedores de materias primas, alcanzarían igualmente el nivel industrial de que gozaba Inglaterra con anticipación, y entonces se transformaría la aquiescencia con que se miraba por entonces su monopolio industrial.

Como consecuencia surgiría una nueva causa productora de guerras: la rivalidad para obtener mercados y los adversarios serían las naciones fabriles.

Recordó asimismo a sus compatriotas que los gobiernos pueden entregarse a otras consideraciones que la ganancia económica de cada individuo, en la que basaba Adam Smith la riqueza de las naciones. Restringiendo deliberadamente el comercio y limitando el provecho, era dable aumentar la fuerza militar o estratégica del país, salvaguardar la salud de los ciudadanos y obtener una estabilidad social basada en consideraciones ideológicas que subordinaran a un ideal más elevado el aspecto económico.

En un mundo liberado de restricciones económicas, prosperando bajo la égida de la paz, ahito de riquezas monetarias, Inglaterra podría verse confrontada por un "decreto de Berlín, más riguroso que aquellos de Napoleón".

La agricultura era la más vital de las industrias nacionales y sacrificarla por la falsa prosperidad del numerario, era comprometer la seguridad de la nación. Cuando las ciudades crecieran con la población y las llanuras de América y Asia produjeran raudales de trigo, moriría la agricultura inglesa y con ella un elemento fundamental del carácter inglés.

Mientras resonaban y se entrecruzaban las ásperas réplicas del debate, Disraeli predicaba el progreso moral oponiéndolo a la creciente doctrina del progreso material, basado en la riqueza.

El antiguo sistema había basado la posesión de riquezas en el cumplimiento de un deber social: ese era el principio esencial de un buen gobierno.

La idea de la propiedad privada, liberada de toda obligación social le repugnaba porque la presentaba contraria a la naturaleza. El vicio de "laissez faire" y la incontrolada iniciativa privada estaba en considerar al capital como una prebenda desvinculada de toda responsabilidad social y política. Se le consideraba un asunto privado mientras Disraeli sostuvo que era una custodia, acordada en beneficio de todos. Nuestro siglo le ha dado la razón: las consecuencias del desmedido crecimiento del capital y sus funestos efectos sobre la sociedad, la economía, la cultura y el espíritu de los hombres, fueron previstas por él en un momento en que la amenaza parecía lejana y sin fundamento.

El Estado debía evitar incursiones en lo que para Disraeli era "su propiedad inalienable e intransferible: la salud, la fuerza, la honestidad y el amor filial de sus hijos".

Pero las circunstancias de excesiva prosperidad impidieron que su lema: "Cuanto mayor el privilegio, mayor la responsabilidad", triunfara del espejismo de las arcas repletas y el poder creciente.

Partidario de una descentralización moderada que corrigiera los peligros de un centralismo absorbente, lo animaba la convicción de que la sociedad formada por hombres, era un organismo vivo, que requería leyes capaces de contemplar las necesidades y los derechos del individuo.

Dignidad, orgullo por la labor de sus manos, seguridad en las conquistas y los derechos, concretaba su ambición para el trabajador de los campos y las fábricas. Los programas políticos no pueden considerarse una unidad completa en sí mismos, sino un eslabón, una parte inseparable del proceso general.

Disraeli, como artista, tiene el certero instinto de los motivos humanos y su capacidad introspectiva analizando los sentimientos y las necesidades vitales, rechaza la igualdad que exige una semejanza común, hasta obtener la confusión de los

más diversos elementos.

Su igualdad preconiza el derecho a iguales oportunidades, la elevación general hasta el supremo nivel factible.

El hombre, rodeado del progreso material y científico, olvidaba su sentido espiritual, desdendiendo el propósito moral y la ilustración. Sin embargo, faltando esa base, los dones acumulados por la ciencia se transformarían en instrumentos de destrucción no de creación vital.

Ningún gobierno puede subsistir si no reconoce que la naturaleza espiritual del individuo es su fundamento, aseguró Disraeli en el siglo diecinueve, y si la advertencia fué desoída, nuestra época la aprendió con las amargas lecciones de una experiencia que se impone desde la destrucción de naciones e instituciones.

Los economistas aseguraban que el descontento se debía a las leyes del maíz y demás impuestos sobre artículos alimenticios que llegaban del exterior.

Los agricultores sostenían que si se quitaban esas leyes la tierra dejaría de cultivarse. Peel, jefe del partido Tory y cabeza del Gabinete, era conculcado por el país como un salvador, por sus convicciones proteccionistas.

Pero tampoco él resistió la influencia de las nuevas teorías: una cosecha perdida en Irlanda que amenazaba con la inanición a millones de personas es el pretexto que utilizó para abandonar la política que lo había llevado al poder. El ataque de Disraeli al poderoso antagonista, descon-



BENJAMIN DISRAELI, CONDE DE BEACONSFIELD.

cierta a Peel que se defiende mal. Los discursos de Disraeli en ese período son un punto crucial en su vida pública: la fuerza y la acurada certeza con que son dirigidos, radica en la verdad de sus argumentos. Los caballeros de Inglaterra a los que Peel se enorgullecía de representar, se pronuncian en su contra.

Disraeli asume la responsabilidad de reorganizar el partido sin jefe, luchando contra los prejuicios que su compleja personalidad y su raza levantan en los más diversos círculos. Durante veinticinco años guió al partido Tory en la oposición, alternados con breves intervalos de poder.

La confianza continuaba creciendo con la prosperidad de la máquina y del transporte. Los librecambistas gozaban de su previsión y nadie sospechaba que tal estado de cosas no era natural. La frase de Disraeli: "Progreso ¿de dónde y hacia dónde?" no encontraba eco en el optimismo general.

Su labor debe concretarse a sostener las causas que considera primordiales: reducción de las horas de trabajo del obrero, protección al niño en las fábricas, mejoras en las viviendas del trabajador, y especialmente a impedir daños irreparables en la política general ya que la corriente tumultuosa de los tiempos vedaba

otra actividad más positiva.

Las lecciones, de su larga, accidentada, casi trágica carrera, repetidas con la fuerza de su persistencia y su valor, aunque le ganen el afecto de las multitudes, se pierden como elemento de sabiduría política en el siglo diecinueve. Podrán utilizarse con provecho, sin embargo, para aquel que se vuelva hacia las enseñanzas del gran estadista y las adapte a las necesidades actuales.

Disraeli contempla el gobierno de Inglaterra y su imperio sobre amplias bases de independencia y privilegio, porque "una nación es una obra de arte y una obra de tiempo". No olvida la convicción de su raza: en el tiempo se resuelven, se construyen y extienden las grandes obras humanas, para ser analizadas sólo cuando el fluir incontinente alcance su límite, que igualmente habrá de ser rectificado.

El movimiento de reforma electoral, se mantuvo latente desde 1840, luego del fracaso de los Cartistas. En aquella época Disraeli había simpatizado con las aspiraciones del petitorio aunque sin aprobar las soluciones preconizadas y desaprobando la violencia en que se debatían.

Disraeli consigue aumentar el electorado, y aunque la reforma fué modesta el admirado Carlyle, respetado por su talento literario y su filosofía de la historia, anuncia profético y amargo el fin de todos los tiempos. Preveía los fragmentos de la antigua grandeza, arrastrados por el ímpetu incontinente de un electorado sin condiciones para aquilatar los problemas de gobierno.

Casi un siglo más tarde, presenciamos con cierta ironía, no ya la desintegración profetizada por el gran hombre, sino el magnífico poderío, la tremenda energía espiritual y material de un pueblo amenazado en su vida y en sus principios, defendiendo con fervor el derecho a la libertad y la democracia de todo el mundo.

Los nuevos electores, luego de un breve período, dan el triunfo al partido Tory. Disraeli puede ahora transformar sus convicciones en realidades.

Su política sanitaria fué ridiculizada por quienes creían que ese era un campo de acción indigno de un estadista. Pero la ley de Salud Pública de 1876 permite mejorar las condiciones existentes. La salud del pueblo es un terreno amplio y frondoso: exige normas para proteger las casas habitacionales, el derecho al aire, la luz y el agua, las horas de trabajo, la pureza de los alimentos. Lo que se llamó en tono zumbón, política de alcantarillado, solución a un problema de vida o muerte, cuando de los barrios sanados comienza a retirarse la fiebre y la epidemia.

Consigue igualmente fortalecer los sindicatos, colocándolos en el ordenamiento jurídico de la nación y de ese modo asocia su partido a las reformas sociales y al anhelo popular de un nuevo orden, basado en la justicia, la equidad y el bienestar común.

Disraeli dedica especial atención al problema colonial, tratando de contrarrestar el movimiento de deliberada desintegración que había comenzado a producirse. La opinión general consideraba a las colonias cargas pesadas, tanto en el aspecto económico, ya que Inglaterra podía prosperar sin ellas, como en el complejo campo político, ya que representaban causas potenciales de guerra. Pero el pueblo nunca dejó de sentirse unido a los hermanos aventureros que en las tierras de ultramar habían, en América, penetrado por el litoral del Atlántico, hasta las montañas y llanuras del Norte y el Oeste, en Asia y África, alcanzado las fabulosas tierras del ensueño y las especias.

Su gloria producía regocijo en los hombres de una misma sangre que mantenían viva la llama aventurera del ascendiente nórdico. Disraeli fué de los primeros en comprender que el complicado equilibrio europeo hallaría una nueva estabilidad cuando las naciones del nuevo mundo pudieran intervenir en su custodia.

Recordaba además que Inglaterra estaba unida a sus colonias por "lazos e intereses que sostendrán nuestro poder y nos permitirán cumplir nuestra misión en los tiempos por venir, con tanta gloria como lo hacemos en estos días y hemos hecho en el pasado".

Bregó por el gobierno local de cada colonia como "política de consolidación imperial". Consiguiendo para su país la mayor parte de las acciones del Canal de Suez, coloca esa arteria vital fuera del alcance de potencias enemigas y cuando abandona la escena política, en su ancianidad, lo hace defendiendo el Canal de ambiciones peligrosas.

Había dejado iniciada una obra que culminaría en la gran Commonwealth de naciones británicas, había defendido la dignidad espiritual del hombre; había sostenido los derechos del pueblo. Había, pues, cumplido su misión.

Merece ser recordado por su fe en los elementos perdurables del carácter inglés y su lucha "por la vieja y hermosa causa, la causa del trabajo, la causa del pueblo, la causa de Inglaterra".

Elsa PERCIVALE.



EMBARCACIONES APRESTANDOSE PARA UN PASEO POR EL ARROYO.
(Foto O. Davyt).

ARROYO ROSARIO:

CLUB NAUTICO CONCORDIA

EL arroyo Rosario, por su extensión y el exuberante follaje que margina sus orillas, está considerado como uno de los atractivos naturales más importantes del país. Desde su desembocadura en el Río de la Plata, hasta el Puerto Concordia mide más de 20 kilómetros que, estando las aguas en su nivel medio, son perfectamente navegables para embarcaciones menores. Desde el Puerto Concordia sigue siendo navegable para botes y lanchas de poco calado, hasta más arriba del viejo puente de La Paz.

Contiguo a la explanada del Puerto Concordia, en un amplio predio donado por los Sres. Guillermo y Luis Ma. Pérez Butler, tiene su asiento el flamante Club Náutico Concordia. Este club, que está constituido por aficionados de Rosario, Colonia Suiza, Colonia Valdense y La Paz, traduce el primer intento serio que se realiza para crear, sobre la base permanente del magnífico encanto natural de la zona circundante, una actividad social y deportiva afín con el elemento básico que la naturaleza aporta. Se aspira a lograr por ese medio, el incremento de la corriente turística interna y externa hacia esta zona que, a pesar de su belleza, no ha suscitado en los poderes públicos la consideración que se merece.

Cierto es que el turista metropolitano in-
tuyó — sin propaganda ni Baedeker — la

sedante calma de estos remansos, la tonificante iluminación del paisaje ribereño, y estableció, motu proprio, una considerable corriente viajera. Pero, en cambio, el turismo externo no surge por impulso espontáneo; hay que atraerlo. Y atraer al que podría afluir por vía marítimo-fluvial desde la otra orilla del Plata, es lo que se propone el Club Náutico Concordia. Naturalmente que se trata de una empresa que escapa a las posibilidades de la iniciativa privada, y reclama, necesariamente, la contribución del estado, desde que antes de todo se debe aumentar la navegabilidad del arroyo. Existe ya votada una partida de \$ 50.000 para efectuar diversas obras, de las que, el derrocamiento del Paso de Piedra y la construcción de un embarcadero sobre la margen derecha del arroyito Concordia, en la confluencia con el Rosario, son las más importantes.

Sobre estas obras, y dentro de la exigüidad del rubro disponible, el ingeniero Ildo Pisani, de la Dirección de Hidrografía, ha formulado un enjundioso y detallado informe; siendo de esperar que el activo Ministro de O. Públicas, señor Tomás Berreta, dispondrá la iniciación de los trabajos a la brevedad posible. La realización de esas obras empezará a hacer posible la afluencia en gran escala de vates argentinos al arroyo Rosario, y, paralelamente,



AL FONDO, EL AMPLIO COBERTIZO DEL CLUB NAUTICO CONCORDIA.
(Foto L. Juele).



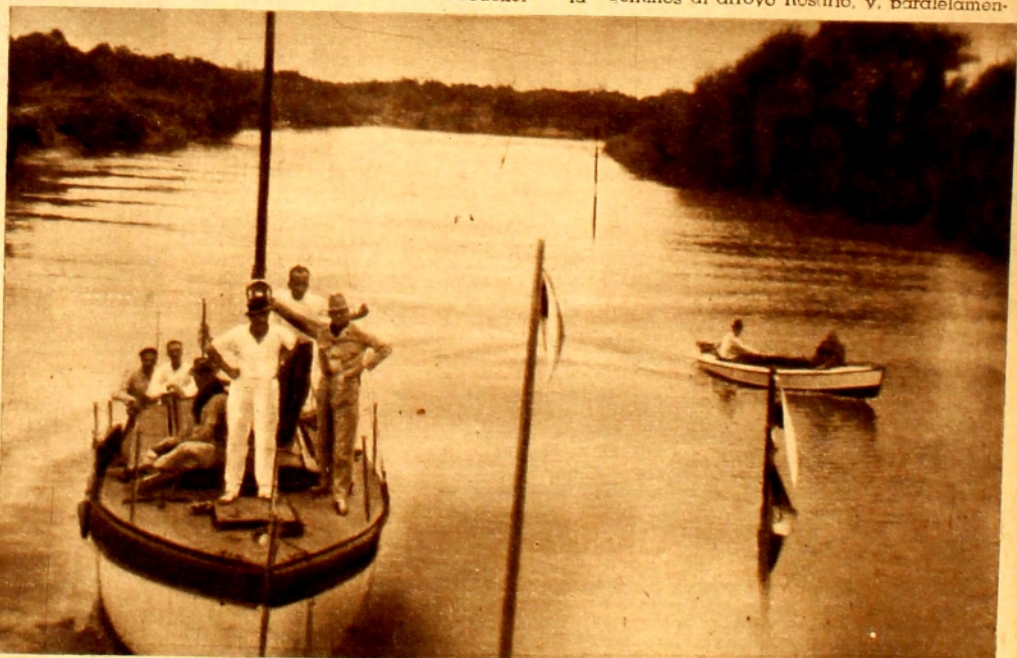
Embellezca y
proteja su piel.
¡Así...

¡con Crema de miel y almendras HINDS! Aplíquese en el rostro, escote, manos y brazos... y vea su piel lucir suavidad, tersura, blancura que encanta. Hinds limpia y suaviza, mejora y embellece el cutis. Por eso es preferida entre las Cremas líquidas. 3 tamaños desde \$0.40.

CREMA
DE MIEL Y ALMENDRAS
HINDS



SATISFACE MAS—PORQUE REALZA MAS SU BELLEZA



EMBARCACIONES DE SOCIOS DEL RECIENTEMENTE CONSTITUIDO CLUB, SURCANDO EL ARROYO ROSARIO.



LO RUDIMENTARIO DEL EMBARCADERO NO OBSTA SU ACTIVIDAD.
(Foto V. Geymonat).



REMANSO DEL ARROYO CONCORDIA, LUGAR EXCELENTE PARA REFUGIO DE YATES.
(Foto O. Davyt).



te, aumentará el prestigio turístico del país.

Desarrollar en un medio semi-urbano actividades como las que demanda una entidad náutica, significa enfrentarse con una sucesión de dificultades de carácter a veces insalvable. Una instalación adecuada, por modesta que sea, requiere la inversión de cantidades que van mucho más allá de lo que se puede acumular con los simples ingresos de la cuota social. Se advierte, entonces, que las iniciativas de esta naturaleza no se inspiran en la obtención inmediata de la mayor suma de beneficios para el asociado, sino en propósitos de más vastas proyecciones, que rebasan el círculo

limitado de la institución misma.

Tal es el caso del Club Náutico Concordia, que, superando su *modus vivendi*, está cumpliendo el elevado propósito de hacer conocer y frecuentar una de las zonas más bellas del país. Por esas patrióticas directivas, enunciadas y sostenidas a fuerza de ingentes sacrificios, este club debe merecer el más amplio apoyo oficial, ya sea en forma de contribución directa, o mediante la concesión de créditos liberales que faciliten su desenvolvimiento. Bien organizado, y con dirigentes que están a la altura de la tarea que se les ha encomendado, a poco que la ayuda del Estado se haga sentir, el Náutico reflejará honor para la zona.

C. E. JUELE.

"CONVOY" DE PAZ,
BAÑADOS DE
FRESCOR Y DE
LUZ.
(Foto V. Geymonat).



ARROYO CONCORDIA, QUE DESEMBOCA EN EL ROSARIO EN EL PROPIO FUERTO DE CONCORDIA, Y EN UNA DE CUYAS MARGENES TIENE SUS PRIMERAS INSTALACIONES EL "CLUB NAUTICO CONCORDIA".

"Silvo tiene todas las ventajas para el cuidado de la platería"



Asegúrese de que sus sirvientes usen siempre SILVO para la limpieza de sus objetos de plata.

Palabras de la Sra. Marcela García Lagos de Shaw, poseedora de una espléndida y antigua colección de piezas de plata.

Numerosas experiencias indican a SILVO como el líquido limpiador por excelencia, para la platería. Actúa rápidamente, ahorrando tiempo y trabajo. No raya. Con sólo frotar suavemente, en pocos minutos la platería queda brillante y pulida.

Silvo

HIMNO A LA OLA

DE nuevo marchamos hacia el Este, en busca de las tierras de Rocha. Esta vez no es hacia los palmares, sino hacia los roquedos y las playas oceánicas que tienen su centro de arranque en el Cabo Santa María.

Cae el sol sesgado sobre los rieles. El acero pulido por las ruedas de la locomotora resplandece en su doble carrera de luz. Escuchamos el latido de la máquina. Las leguas van pasando por debajo nuestro, desde Oriente a Occidente.

Marchar, ver, pensar, soñar!... Estamos erizados en el tiempo, y atravesamos las distancias como los minutos traspasan nuestros nervios. Sentimos la sensación de haber sido impulsados por el arco de la vida. La conciencia de ser se afirma y tiembla en el prodigio de la marcha. Asomados a la ventanilla del vagón, nuestras sensaciones son como un frotamiento vertiginoso sobre el vigor y la potencia de la realidad. Invadidos, y somos invadidos. Los pequeños discos de nuestras pupilas son los manantiales que se vierten hacia afuera y hacia adentro. Y somos devorados y a la vez devoramos. Y las aves del alma saltan de nuestros ojos como si abandonaran sus nidos, y vuelven a ellos para cantar en las selvas interiores el prodigioso poema de la creación... Y entre tanto, ¿cuánto hemos avanzado por nuestra ruta? M. ramos hacia el Norte, y nos sorprende la próxima vecindad de los dispersos caseríos que rodean a la ciudad de Rocha. Nos restan unos pocos kilómetros. De pronto la máquina, que marchó siete horas imantada por un lejano Oriente inalcanzable, comienza a desviarse hacia el Sur. El sol quema en el aire el plumaje de las brisas marinas. Se suceden a izquierda y derecha los campos casi llanos. Algunas lomas de timidas curvas verdes parecen subir y bajar, ilusión de danza inmensa que se trasmite hasta el horizonte, gracias a la ondulación del tren, que juega suavemente con los planos y los relieves del campo. Después de la seca estival, el húmedo otoño se ha vestido la túnica maravillosa de la primavera, como si la tierra, arrepentida, quisiera devolvernos los primores que antes nos arrebatara. Aves del mar peregrinan hacia tierra con el blanco mensaje de la espuma en los albos plumajes del pecho, y con un grito de aspera sal en el pico, en estilizados vuelos, géometras de la aventura, trazan en el cielo, bajo el esplendor azul, rutas caprichosas que desfilan a los astros vagabundos de nuestros propios sueños.

¡Quisiéramos llegar y quisiéramos no llegar! La tierra es profunda y mágica. Contemplarla, es asomarnos a su rosa múltiple. Sobre su vivo y verde tapiz de savia, nuestra mirada se despliega, y allí se complace en radiales o brumosas evocaciones, como cuando hacia un viejo amigo corren nuestras palabras, despertando el sueño de los antiguos días reclinados en los yacientes paisajes de otros años. Y el mar no es lo mismo. Atrás, nos encanta con sus sirenas, se impone con su enigma, nos ofrece su orilla y su orla espumosa, nos arroja un peñasco donde aseguramos, mas no podemos penetrar a él sin que debajo de sus entrañas azules, nos tienda la red de la muerte, como si se defendiera del fuego de nuestra sangre, del rayo de nuestras preguntas y de la impla-

cable voracidad de nuestros abismos. Por eso el océano es siempre enigma y desafío. ¡Oh, eterna batalla del viajero, lanzado desde el tedio del alma a las aventuras del paisaje, cuando el tiempo corre sobre el cauce brumoso de la monotonía, y un gris que duerme su plomizo silencio sobre nuestros cansados nervios, parece asomarse a la inmensa quietud que habrá de llegar... después! Y se siente un extraño frío de cenicienta melancolía. Y corremos en busca de una pradera que nos tapice el pecho con vivos colores, de una sierra de rocas que crepiten en la luz sus tonos calientes bajo un sol de asalto y de triunfo, o un mar dramático, hermano del viento enloquecido; en busca de la ola que grite su palabra de sal y de espuma contra las bocas oscuras de los peñascos, entablando el eterno diálogo entre la firmeza arraigada en una orgullosa inmovilidad, y la cresta carrera de las fuerzas dinámicas del Océano, corceles cósmicos cuyos galopes azules y cuyas rutas de plata resueñan incesantes en la melodiosa espiral de los caracoles.

¡Tierra y mar! Hoy tú, Océano divino, inclinaste hacia tu tremenda esfinge la sed de nuestro corazón. Queda en el riel, dormida en el rojo pecho su respiración de llamas y de humo, y roto por unas horas en su corazón de hierro el golpe de diástole, la locomotora donde la fiebre del hombre arrancó de su inercia a los nobles y resplandecientes metales. Sus ruedas no son menos gloriosas que las órbitas de los astros, su fuego no es menos divino que el de las fraguas de Hefestos, su chimenea es hermana de los volcanes, y su carrera victoriosa se identifica al vuelo del huracán y a la espada repentina del meteoro. Hemos viajando sobre el pensamiento del hombre, sobre sus números incrustados en el acero y el bronce. Mientras meditamos en la recóndita fusión de esa triple obediencia del metal geometrizado, del fuego sometido a las cadenas de la hornalla, del agua ceñida por la caldera y el vapor apresado por los émbolos, mientras vemos saltar la velocidad de la mágica potencia de las cifras humanas que rigen el doble abismo de la materia y de la energía, hemos avanzado, ya sobre nuestros pies, al encuentro del mar, puestas las miradas en el Cabo Santa María, en cuyo extremo, el faro erige su brazo inflexible, sosteniendo en su puño la clave del relámpago arrebatada por Prometeo al avaro celo de los dioses.

Traspuesto el zenit, el sol lleva ya dos horas más de marcha hacia Occidente. Las sombras han pasado del Oeste al Este. Ninguna nube en el cielo. Ninguna nave en el mar. Un viento firme y seguido, tan igual en su impulso, que por momentos lo olvidamos. La arena está florecida de valvas y de caracoles, como una pradera fértil podría estarlo de lirios silvestres y de brillantes margaritas. El pie desplazado los prensa y los quiebra, hundiéndolos en el cementerio marino de los médanos y de las playas. ¡Otoño del mar, deshojamiento de la vida formas maravillosas que un tiempo participaron del amor y de la creación en las entrañas genéticas del Océano, y que hoy, arrastradas por el oleaje irreprimible, irán desmenuzándose para rodar en la eternidad cósmica, hasta volver de nuevo al estremecimiento vital, acaso en eda-



EXTREMO AUDAZ Y PODEROSO DEL CABO SANTA MARIA, ROCA

des en que el polvo de nuestros ojos resplandezca en el ala de la mariposa o vuele en el plumaje de los álciones!

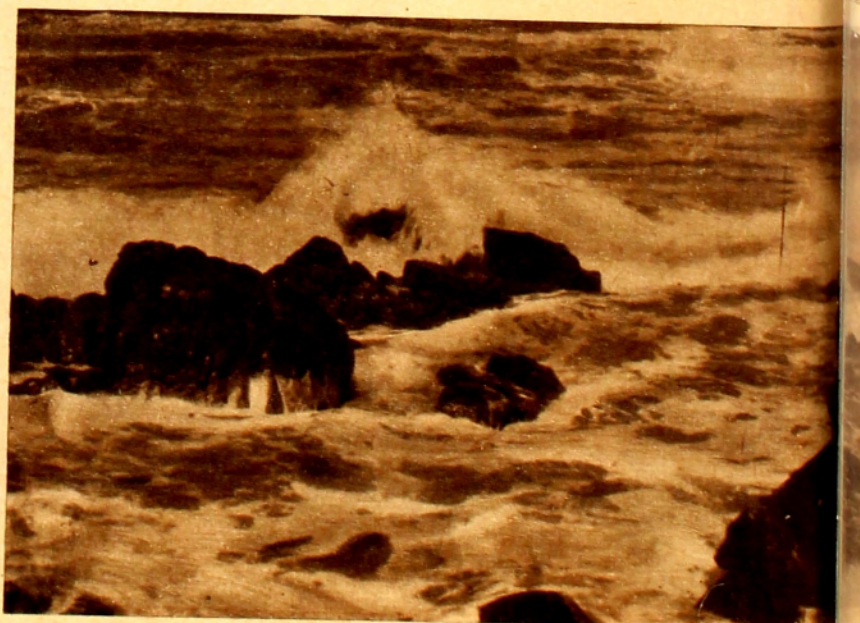
Nos detiene sobre un brusco peñasco una ola de unido impulso, que abarca, a izquierda y derecha, una extensión que complace en los ojos la sed de las grandes distancias. Más poderosa que otras hermanas que he visto ahora plegarse sobre la orilla, ésta levanta con orgullo su pecho resplandeciente. Es tan perfecto su arco, tan azules son sus túnicas, tan hervorosas sus espumas; avanza, moviéndose con una gracia tan perfecta de números y tan ligera de sonrisas; mezcla de tal modo la pulcritud a la resolución, la luz al misterio, la armonía al espasmo; se define a sí misma con tan claro dibujo y se transforma con un destino tan igual a sí mismo; la rige un deseo tan recto y se abalanza con una amplitud tan sinuosa; incuba de tal modo la voz próxima a irrumpir de sus bocas zarifeas y saladas, y será tan breve su canto sobre el declive de la muerte, que me adelanto, yo también, hacia su ímpetu, deseoso de recibirla en la gloria de su belleza y

abrazar su cuerpo efímero en un instante en que toda mi sangre, ola de la vida, resplandezca, no menos, ¡oh, delirio!, que la apasionada pulsación del Océano. Rápidas miradas salvajes en el viejo mar, las aguas primarias. Robo de los siglos alidos la audacia y el fulgor de los viejos mitos. Los dioses y las náyades irrumpen en las resurrecciones prodigiosas de frente. Los aventureros nórdicos, los naufragos de Grecia y de Fenicia, los Odiseos, los Colones, los Vascos de Gama, los corrientes de fuego y tragedia bajo el hacha del huracán y sobre la dentellada de los ca-

cifes, ¡oh!, todos, sí, todos los que en esta manera crearon con su locura y con su entusiasmo la poesía del mar, todos han asistido mi corazón y mis pupilas, para volver a llegar, ola diáfana, hija perfecta del cosmos, preferida de la voluntad, terrible como el pensamiento, poderosa como el instinto, trágica como el amor, todos han venido a mi corazón y a mis ojos, porque tú podrías nacer Venus Anadiómena, o que este minuto de tu ser cierra en tu



OLAS CADA VEZ MAS ALTAS, SE ROMPEN ANSIOSAMENTE SOBRE LA APRETADA RABIA DEL ACANTILADO.



GOLPEA LOS MUROS RUGOSOS, TAPIZADOS DE MOLUSCOS Y DE ALGAS.



RIAS QUE PONEN TERMINO AL RIO COMO MAR, Y VIGILAN AL LEGENDARIO ATLANTICO.

maravillosa el más alto y supremo misterio: ¡La Belleza! Ven, ven ya, hija fugaz del inmortal océano. Devuélveme el remoto sentido del universo. Abre en mis ojos las antiguas llaves de la armonía. Restituye al imperio la luz estos ojos entristecidos sobre el papel y la letra en los fatigados laboratorios de la sabiduría. Acaso hemos pensado demasiado. Acaso hemos empequeñecido la vida regulando todos sus actos, elaborándola sistemáticamente desde la niñez, en el artificio de una enseñanza que no nos sabido estremecernos con la tremenda mágica realidad del cosmos. Acaso hemos creado una red de falsos intereses y pequeñas guerras, que nos obstuyen el horror y el goce de la verdadera grandeza. Acaso la técnica nos dirige en toda la marcha y no podemos gozar más de lo sorprendente y de lo incalculado. Tal vez hemos previsto con exceso, y le arrebatamos la sangre sublime el golpe repentino del azar, la genialidad innumerable de la aventura, el hachazo de la casualidad en la selva del instinto. El hombre va extin-

guiendo al hombre, y la riqueza del Universo comienza a retirarnos sus verdaderos tesoros.

Ven, ola desprendida desde la inmortalidad del misterio y de la belleza. Mi pie ha entrado al agua. La sal del viento muere de mis manos y raya mi frente. La luz del sol llenó mis ojos, y el mar entero ruge en mi corazón. Sin saber cómo, repentinamente, mis nervios, lirios de la sensación, recogen la música cósmica, y proyectan a mi garganta el impetu de los antiguos himnos y el alarido de los ímpetus desenfrenados sobre el espasmo de un mundo en cuya orca radiante, el arcano y la belleza abren sus alas, y donde el pecho del hombre participa de la extraña locura de la creación.

¡Ah, es ahora que has llegado hasta mí, ola inmensa, hija efímera y dichosa de la eternidad, maestra de destinos, consejera radiante de luz y sal sobre la pesada melancolía del corazón! Tu choque es un bautismo sublime en la potencia miriádica de la naturaleza, una comunión con la belle-

za inmortal, una resurrección en donde se centuplica el resplandor y el apasionamiento de la vida. La sal se derrama en mi lengua trayéndome el violento sabor del Océano. La espuma gema mi frente y enarza zafiros y diamantes en el ala de los deseos. Tu latido, ola divina, levanta ecos salvajes en mi pecho, y tu azul, crepúsculo bajo el chasquido del viento, penetra en mi oscura sangre y despliega el júbilo de las purpúreas lirios. Olvido mi doloroso serber, y renazco en la gracia de tu sabiduría. En las cavernas del lenguaje y del pensamiento, mis palabras y mis ideas se restituyen a la espontaneidad y a la juventud de tus ideas y de tus palabras. Primero te estrellaste sobre las rocas turbulentas del Cabo Santa María, deseosa de ásperas batallas y del abrazo vehemente. Luego te fuiste plegando, curva a curva, a izquierda y a derecha, sobre la doble playa. El azul vehementemente creó el laberinto de las espirales desgarrando su arco de unido cristal en las dentaduras de los peñascos. Tu alma de música, en un grito cósmico, golpeó los muros rugosos tapizados de moluscos y de algas. Crepúsculo la sal amarga. El azul desfiló sus túnicas de frescas y elásticas tramas. Y todo tu amor saltó del choque trasmutado en espuma y en salmo. Y por los nervios de la roca zigzagó el alarido de la ebriedad. Y sobre las playas, como envolviéndote a ti misma con el delirio de tus propias joyas, rueda de millones de ruedas, boca de millones de bocas, brazo de millones de brazos, besaste y abrazaste la ardiente cintura de la arena, hasta desvanecerte y aniquilarte en la excesiva entrega de tu destino apasionado.

¡Ola suprema! Todo en ti he quedado. Tus espumas de plata y ópalo fueron tan bellas como efímeras. Tu inmenso abrazo se ha perdido entre los abrazos transnuméricos con que el mar desafía a las cifras del hombre. Tu canto fue un único aleteo de arcángel en el océano de estrellas. Naciste del viento apasionado, y te aniquilaste en el amor. Otras olas, no menos bellas que tú, borrarán tu pasión y tu recuerdo sobre el torso de los peñascos y sobre la cintura de las playas. Mas yo te digo que todo en ti he quedado. Que en esta rocosa saliente del Cabo Santa María, entre las estrellas marinas y los caracoles, entre las almejas y los mejillones, entre el fleco traslúcido de las algas, la nerviosa corola de las actíneas y las pequeñas lunas de los quijarros, profundo el oído en las orquestas líquidas del oleaje, quebrada la medida de los ojos y el límite de la sed, allá donde el cielo y el Atlántico cierran la flor celeste de la mañana, yo he quedado en ti, profundamente, y tú no perecerás nunca. En las orillas de mi sangre, en las rocas salvajes de mi corazón, en las playas vibrantes de mis nervios, en las islas de mis ojos, en las grutas de mi memoria, tu presencia es semejante a la eternidad. Y como en un instante tu amor y tu canto estremecieron el Cabo Santa María, igual a ti misma, nunca menos bella y nunca menos henchida de la gracia del mar, recorrerás el océano de mi vida, y en los más altos silencios, cuando me sumerja en las cavernas de mi propio ser, te contemplaré, y volveré a sentirte por adentro de mi sacro amor al astro, te contemplaré como al fantasma del océano, como a la orquesta espectral del agua y de la roca, tan hermosa cual lo fuiste en tu propia realidad, y aún serás feliz entonces, porque más allá de tu muerte, sobrevivirás en el tremendo misterio de esta cosa extraña y dramática que es el corazón del hombre.

Diría que en este extremo audaz y poderoso del Cabo Santa María, entre estas rocas milenarias que ponen término al Río como Mar y vigilan al legendario Atlántico, se erigen sus piedras desgastadas por el eterno combate entre las dos aguas gi-

gantescas, el corazón del viajero renace invadido por el implacable drama de los elementos. Nada se evade aquí de la lucha. El Sol conquista el éter con sus flechas, y quema las banderas negras de la tempestad en los flancos de las nubes. La ola se desgarró para morir en un hervor delirante, y renace, lejanamente, para golpear con su pecho azul la soberbia de los roquederos. El viento elástico salta las distancias y arranca a los médanos el oro innumerable de las arenas, cimbreando los árboles de las orillas oceánicas y fluviales, y zumba enloquecido en los cordajes y la arboladura de las naves. La calma misma de los elementos tiene algo de esfuerzo interior, de pensamientos que se sondean para hacerse más intensos y trágicos, para volver luego al vértigo de la creación y excitar más febrilmente los martillos de la voluntad. El sueño y la renuncia no caben en esta flecha de rocas que la tierra hunde gozosamente en el imperio de las olas... Ahora sopla el viento de las Pampas. La marea asciende como si el agua se apoyara, anhelante, en el arco de su propia voluntad. El aire desfilaba contra los obstáculos sus túnicas invisibles. Salta de la oscura nube la eléctrica intuición del relámpago, y el trueno rueda sus moles acústicas sobre las ciudades fantásticas, quebradas por el huracán. Olas cada vez más altas, se rompen ansiosamente, sobre la apretada rabia del acantilado. Selvas enteras de algas danzan en las entrañas marinas, y sus flecos multicolores orlan, según el capricho o el azar, las heridas piedras y los aplanados arenales. El alma del hombre ha llegado fatigada desde las ciudades tentaculares, y se siente renacer por el tacto de la salud cósmica. Se identifica a esta actividad vigorosa y sana, se apoya en la orilla de la tempestad y comprende el misterio de esta enseñanza viva y terrible. También el hombre es una fuerza y es una reflexión. También el hombre puede ser un rayo y un poema. También el hombre puede ponerse como la ola, como el viento, como las rocas, como las nubes, del lado de la intensidad. También el hombre puede luchar porque espera y porque no espera, por la vehemencia de vivir en el esfuerzo, porque la vida tiene su más alta medida en la tensión con que el arco del pecho desprende la flecha de la embriaguez. También el hombre puede luchar por la generosidad misma de la lucha, por la belleza del esfuerzo, por la profundidad inexorable del carácter, como lucharon y luchan las razas y los pueblos jóvenes para estreñir a su destino, para desenvolver y crear su obra, para echar seguras raíces en la libertad, para ensanchar el sentido del mundo, para no dárles tregua a la justicia, al bien, al amor, para que la belleza de la vida sea algo más que una quimera, para que la dicha y la superación abrevien la distancia que separa la realidad de la utopía. El mundo, en su prodigiosa verdad, es siempre la más fecunda escuela. He apoyado mi oído y mi alma en estas gastadas y rudadas piedras del Cabo Santa María, cicatrizadas de mil heridas, y abiertas otra vez por mil heridas aún más heroicas, y después que el huracán detuvo sus alas enloquecidas y contemplé el paisaje resplandeciente, me pareció haber nacido a una juventud más bella y más generosa, no porque mis años dejaran de ser mis años, sino porque mi corazón se llenó de sal en los mares, de himnos en los vientos y los peñascos, de voluntades oceánicas, de luz celeste, de finas irisaciones de la arena, de vida total, y de una comprensión más perfecta y más noble de la marcha del Universo.

He aquí todo lo que he ganado, en esta lección magnífica, al aire libre, en el aula de piedra y de mar, del Cabo Santa María.

Carlos SABAT ERCASTY.



LA OLA SE DESGARRA PARA MORIR EN UN HERVOR DELIRANTE.



EL SOL QUEMA EN EL AIRE EL PLUMAJE DE LAS BRISAS MARINAS.

En el mes de mayo de 1943:

A CIEN AÑOS DE LA GUERRA GRANDE

LA formación de las legiones extranjeras — compuestas por argentinos, franceses, españoles e italianos — y su incorporación a las fuerzas de la defensa de Montevideo, constituyó un acontecimiento feliz que puede suponerse como fué recibido por el gobierno y por los orientales que luchaban a sus órdenes. Desde un principio se contó con oficiales que capacitaron a los nuevos reclutas en el ejercicio de las armas, ya que muchos de los voluntarios poseían grados militares o habían combatido en otras guerras. La mayor dificultad fué la de proveerlos de armamento adecuado, conocida la penuria de armas existente. Pero esto pudo resolverlo la buena voluntad y el entusiasmo que pusieron todos para que tan excelente iniciativa no quedara magrada desde los primeros instantes. Se formaron los cuadros y las compañías, se dedicaron todas las horas de luz a los ejercicios indispensables, y ya a principios del mes de junio algunos batallones de las legiones extranjeras fueron destacados a las avanzadas y a las trincheras, junto con las fuerzas de línea y de

la Guardia Nacional a que había sido confiada la importante y delicada misión de oponer la primera barrera al avance de los sitiadores. Hay quien dice que durante el sitio no se luchó. Para que se vea lo falso de esta afirmación, bastará consignar que en los tres primeros meses hasta el 30 de mayo, las fuerzas de la plaza, consistentes en unos seis mil hombres, tuvieron entre muertos y heridos más de mil bajas, a las que hay que agregar algunos prisioneros y cierto número de desertores que se pasaron al enemigo.

Y no se combatía sólo en tierra, sino también en el mar, a pesar de que los representantes inglés y francés y las flotas de guerra de esos países frenaban las intenciones ofensivas del almirante Brown. A fines de abril, éste trató de apoderarse de la Isla de Ratón, situada dentro de la bahía y que estaba desguarnecida y servía como depósito de pólvora de algunas casas de comercio de la ciudad. El general Garibaldi con 55 guardias nacionales y 60 reclutas artilleros, con dos cañones, impidió que Brown cumpliera con su propósito después de una lucha heroica y desigual que determinó una enérgica intervención del almirante Purvis que puso fin al combate. El gobierno elogió, públicamente, el comportamiento de la improvisada guarnición y de su valiente jefe, y cambió el nombre a la isla que desde aquel día se llamó de "la Libertad".

A principios de mayo, el general Oribe publicó un edicto por medio del cual comunicaba a los habitantes de la plaza su determinación de establecer un sitio riguroso y aconsejando el retiro de las familias que habitaban en la zona que se encontraba entre las dos líneas adversarias. La mayoría de las familias, abandonando cuanto tenían se refugiaron en la plaza y quedó desierta una extensa faja de terreno, entre las avanzadas de ambos ejércitos, que se convirtió en la "tierra de nadie", dentro de la cual se llevaron a cabo casi todos los combates futuros. Para responder a la decisión de Oribe, y deseando en lo posible tener a raya a Brown y asegurar la llegada a la capital de las provisiones que se enviaban por río desde los departamentos cercanos, el gobierno resolvió improvisar, con algunos buques mercantes fondeados en la bahía, una flota de guerra. El general Garibaldi se encargó de la suscripción destinada a la compra de esos barcos, a armarlos y a dotarlos de sus respectivas tripulaciones, con tanto éxito que pocos meses después se contaba con una escuadrilla compuesta por las siguientes naves: bergantín "28 de Marzo", goletas "Intrepida", "Emancipación" y "Resistencia"; pailebots "Republicano", "Legionario", "Independiente", "Sosa" y "Árvido"; tres pequeñas cañoneras y varios lanchones. Mucho trabajo costó poner en condiciones para su nueva misión a esos barcos, inadecuados todos ellos, de mucho menor tonelaje y mucho más deficientemente armados que los que comandaba el almirante de Rosas. Pero esto no arredró a nadie, y de la nada, como quien dice, se sacó una nueva flota que cumplió espléndidamente con su cometido cubriéndose muchas veces de gloria. Garibaldi, excelentemente marino, respetado y hasta admirado por Brown, se puso al frente de esa escuadra que prestó incalculables servicios a los sitiados.

El Ministro de Guerra, general Pacheco, se dedicó durante ese tiempo, con la febril actividad que ponía en sus empresas, a



EL DR. ANDRÉS LAMAS, A QUIEN PERTENECEN LAS INICIATIVAS DE LA NUEVA NOMENCLATURA DE MONTEVIDEO Y DE LA FUNDACIÓN

DEL "INSTITUTO HISTÓRICO Y GEOGRÁFICO NACIONAL", APROBADAS EL 25 DE MAYO DE 1843.

proveer al ejército de todas sus necesidades. Por medio de suscripciones, ruegos, llamamientos al patriotismo y por requisiciones cuando hubo necesidad de ellas, fué tanto el éxito que obtuvo que lo recaudado alcanzó no sólo para el ejército de la Defensa sino que una gran parte se envió al ejército que en la campaña operaba bajo las órdenes del general Rivera. Prácticamente todas las personas que habitaban dentro de los muros de Montevideo, hombres y mujeres, nacionales y extranjeros, desempeñaban alguna tarea de utilidad colectiva, y los que no manejaban el fusil prestaban servicios de mil clases a la retaguardia. Las mujeres hacían o remendaban los uniformes de los soldados, preparaban el material para los hospitales de sangre, hacían de enfermeras, etc. Nadie estaba allí inactivo ni era indiferente, ni aun los enemigos, que también los había, y que actuaban como espías y, ya entonces, como quintacolumnistas.

Pero no eran únicamente de esta clase — con ser las más ineludibles — las preocupaciones de los hombres de gobierno y de la población de la ciudad sitiada. La tiranía de Rosas, sostenida por los elementos más incultos de la sociedad, había arrojado desde muchos años antes al libre peñón de Montevideo, a gran número de argentinos, entre los que se encontraban la flor y nata de su inteligencia y de su intelectualidad. El título que se le llegó a dar a nuestra capital, de "Athenas del Río de la Plata" no fué injustificado. Rosas, como todos los dictadores, suprimió desde los primeros momentos la libertad de imprenta, hizo quemar en la plaza pública los libros que consideró que propagaban doctrinas contrarias a su despotismo, dando ejemplo a los dictadores de hoy: que a pesar de actuar en otros medios de mayor amplitud e importancia, no son más que repeticiones suyas; persiguió a todos los hombres instruidos y dignos porque se negaron a someterse a sus caprichos de "gaucho malo". Los más grandes poetas argentinos del romanticismo, Esteban Echevarría y José Mármol; Florencio Varela, Valentín Alsina, Juan María Gutiérrez, José Rivera Indarte, Juan Bautista Alberdi, Miguel Cané, Vicente López, Luis Domínguez, escritores, historiadores, periodistas de la más alta calidad y mayor prestigio, se encontraban entre los sitiados o habían vivido recientemente en Montevideo, para salvar su vida de los furiosos del "Restaurador". A ellos se agregaban los pocos, pero ilustres, representantes de nuestra incipiente literatura, los Acuña de Figueroa, Juan Carlos Gómez, Melchor Pacheco y Obes, etc. La fecha del 25 de mayo de 1841, en plena guerra ya, de Rivera contra Rosas, será recordada siempre como una de las inolvidables en los fastos de nuestras letras, pues en ella se celebró en el teatro San Felipe el primer certamen poético de nuestra historia, en el que resultaron vencedores los poetas José María Gutiérrez, Luis Domínguez, Acuña de Figueroa y Mármol.

No tiene, en consecuencia, nada de particular que en medio de los peligros de la guerra y de las angustias del sitio, ese elemento dedicara a las actividades de su preferencia un tiempo y una atención que no existían en el campo adversario.

Llegó así el 25 de mayo, fecha patria para todos los pueblos del Río de la Plata, que recuerdan ese día la instalación del primer gobierno independiente en estos países, el primer grito de libertad condensado en hechos gloriosos. Con muy buen sentido, y teniendo en cuenta las circunstancias porque atravesaba la plaza, el gobierno de la Defensa decidió no celebrarla con las acostumbradas fiestas populares. El Presidente Suárez, dirigió a sus compatriotas una proclama que se iniciaba con estos párrafos: "¡Conciudadanos! este día coronado siempre con lauros imperecederos, exige hoy de vuestras virtudes, con voz más elocuente que jamás, la renovación del juramento magnánimo con que ha 33 años fué legado a la memoria de las edades por los ilustres regeneradores del Mundo Americano. ¡Llegado de gloria inmarcescible y de grandiosos deberes que aceptaron con entusiasmo sus hijos agradecidos!"

Pero, si el 25 de mayo de 1843 no adquirió el volumen de los anteriores desde el punto de vista de los regocijos del pueblo, quedó, en cambio, eternamente ligado a la aprobación de dos importantes iniciativas del Dr. Andrés Bello, que desempeñaba entonces el cargo de Jefe Político. Fueron ellas la que se refería a la nueva nomenclatura de las calles de la ciudad, y la de la creación de una sociedad literaria a la que se dió el nombre de "Instituto Histórico y Geográfico". En varias ocasiones se había tratado de quitar a las calles de Montevideo las viejas denominaciones que les habían dado los españoles, todas ellas del santoral católico, que ya no tenían justificación alguna en aquella época: san Pedro, san Gabriel, san Luis, san Carlos, san José, san Felipe, etc. "La nomenclatura — dice Isidoro de María en su obra "Anales del sitio de Montevideo" — era una exigencia del adelanto de los tiempos, de practicabilidad inmediata. Andrés Bello dió forma a su proyecto proponiéndose levantar un monumento de recuerdos de gloria o de gratitud, desplegando en ese trabajo una laboriosidad sin límites y un acopio de hechos históricos y tradicionales que redactó por vía de informe, al someterlo a la aprobación del gobierno. Prescindió en él, de toda personalidad política, aun de los nombres de los guerreros contemporáneos más ilustres que ligaron el suyo a la lucha por la independencia y que se mantenían fieles a su bandera. No hacía excepción de las glorias en que cupo especialísima parte ni aun de jefes que en aquella actualidad formaban en las huestes enemigas. A ninguno, ni al mismo Oribe, despoja del mérito de los hechos históricos en que figuraron cuanto combatían unidos por la independencia de la patria. Hubo nobleza, altura, en este proceder. Al lado del recuerdo consagrado

GRAN PLAN SAVORA DE PLATOS RICOS Y BARATOS



Para servir con carne, arroz, fideos o verduras

Haga esta rica
SALSA RAPIDA

- 1/4 taza de cebolla picada
- 2 1/2 tazas de tomates cortados
- 1/2 cucharadita de sal
- 2 cucharadas de grasa o aceite
- 2 cucharadas de harina
- 1 cucharada de Savora.

Se cuecen en una cacerola tapada los tres primeros ingredientes durante 10 minutos. Mientras se calienta la grasa, se agrega la harina y después la Savora.

Se revuelve bien y se añade la preparación de tomate poco a poco. Se revuelve sobre fuego lento 5 minutos.



SAVORA es una exquisita ayuda para aumentar el atractivo de las comidas con un sabor distinto ¡mucho más rico!

Guarde las Recetas del Gran Plan SAVORA. Le serán útiles.

El condimento envasado es una garantía de higiene y pureza.

SAVORA

REALZA EL SABOR DE LAS COMIDAS

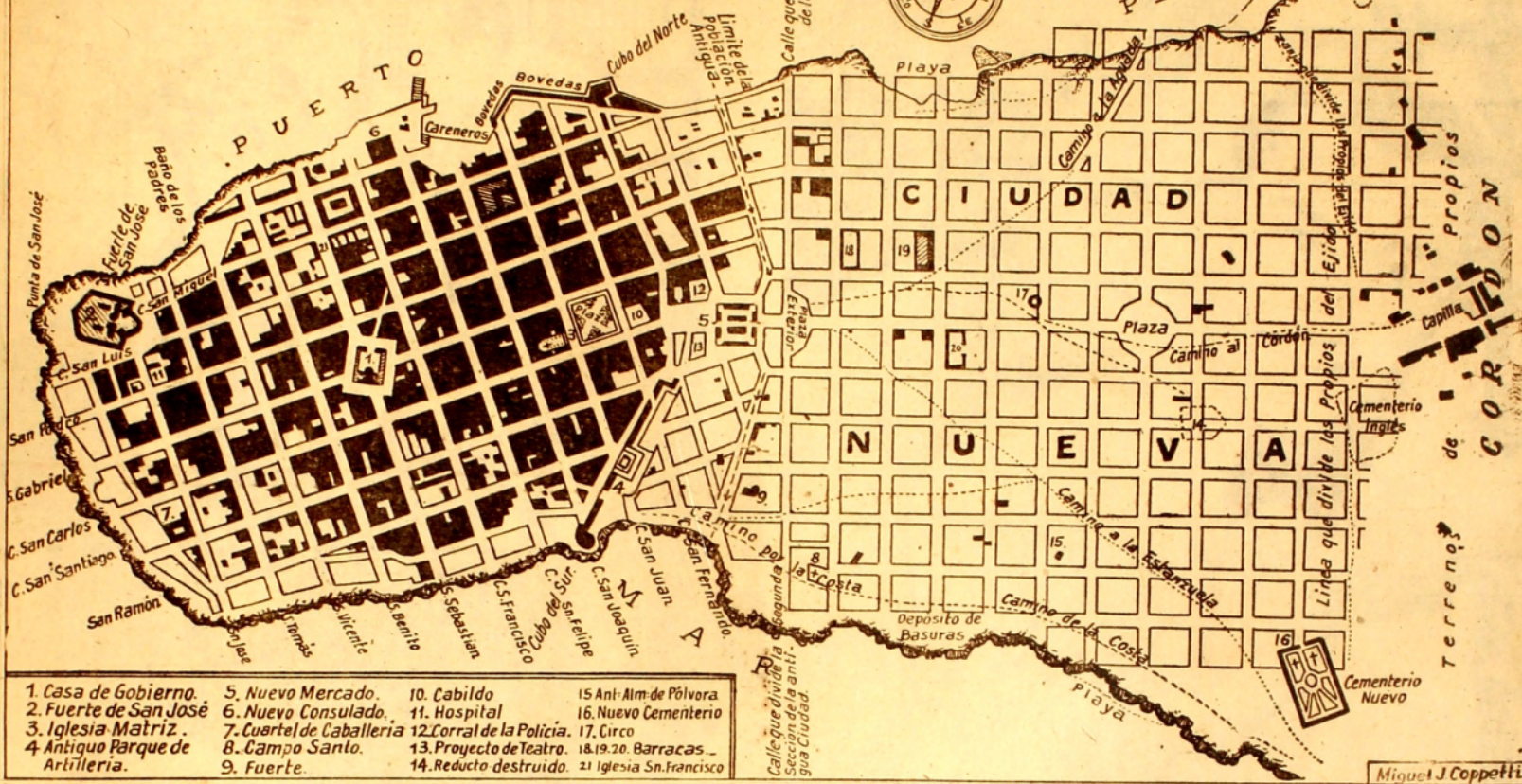


UNO DE LOS BARCOS DE GUERRA ARGENTINOS LA GOLETA "CHACABUQUE" SEGUN EL FRAGMENTO DE UN CUADRO DE JUAN MANUEL BLANES.

PLANO DE MONTEVIDEO

ejecutado de acuerdo con las líneas topográficas del trazado original efectuado por el Cnel. de ingenieros Don José M^{te} Reyes.

NOTA: Las partes en blanco, del amanzanamiento de la ciudad, corresponden a la edificación; las partes en negro indican los predios sin edificación.



PLANO DE MONTEVIDEO. EJECUTADO EN 1830 POR EL CORONEL JOSE M. REYES, CON LA ANTIGUA NOMENCLATURA DE LA CIUDAD, LA QUE FUE SUSTITUIDA POR LA PROPUESTA POR EL DR. ANDRES LAMAS, Y APROBADA EL 25 DE MAYO DE 1843.

a los Treinta y Tres, en que figuró Lavalleja y Oribe, aparece el de Rincón, victoria alcanzada por Rivera. Al lado de la jornada del Cerro triunfo de Oribe, aparece el de Misiones, victoria de Rivera.

Así fué, en efecto. Pero no sólo las calles de la ciudad española recibieron nuevas denominaciones, sino también las que se iban trazando más allá de la antigua Ciudadela demolida en gran parte y convertida en pacífico mercado, y cuyo hueco dejó sitio a la actual plaza Independencia. Lamas honró a los descubridores y a los fundadores de la ciudad como Solís, Zabala, Alzáibar; a los grandes hechos históricos, como Reconquista, 25 de Mayo, 25 de Agosto, 18 de Julio; a las grandes batallas de la época de la independencia: Rincón, Sarandí, Ituzaingó; a las ciudades más importantes de la república: Maldonado, Colonia, Mercedes, Canelones; a los ríos que bañan nuestro suelo: Arapey, Daymán, Queguay, Cuareim, etc. Había en ese proyecto un plan largamente madurado y armoniosamente relacionado en todas sus partes. Puede afirmarse que nada mejor se ha concebido desde entonces, siendo la mentalidad que posteriormente se hayan quitado a algunas calles las denominaciones que les dió el Dr. Andrés Lamas y que unánimemente aprobó el gobierno de la Defensa.

En cuanto al "Instituto Histórico y Geográfico" que fué fundado también en aquella gloriosa fecha para celebrarla dignamente, constituye la primera iniciativa de esa clase surgida en el Río de la Plata. De acuerdo con la nota pasada por el Dr. Lamas al Ministerio de Gobierno al presentar su proyecto, éste al que llamaba "centro neutral", estaba destinado: "a reunir a todos los hombres de letras que tuviese el país, llamados a despojarse en las puertas del Instituto de sus prevenciones y colores políticos para entrar en él, a ocuparse, tranquilamente, en objetos de interés común y permanente, que empezaría por aproximarlos y acabaría, tal vez, por nivelar las opiniones todas y reunirlos en el centro de la utilidad y de la gloria de esta Patria en lo que tanto noble, bello y justo puede ejecutarse". En el articulado del proyecto figuran entre otras, las siguientes disposiciones, que pueden dar una idea de su oportunidad e importancia: Establécense una Asociación de hombres de letras bajo la denominación de "Instituto Histórico y Geográfico Nacional" que el Gobierno tomará bajo su especial protección. Sus objetos principales son el estudio de la Historia y de la Geografía del Río de la Plata, y especialmente de la República, y desde el momento de su primera instalación se ocupará en reunir toda clase de libros, memorias, manuscritos, documentos, mapas, dibujos o pinturas, tra-

jes y costumbres, medallas, retratos, autógrafos y otros objetos relativos a la Historia, a la Geografía y a la Estadística de la América del Sur, así antigua como moderna, dando siempre preferente atención al Río de la Plata, y especialmente al territorio de la República. Reunirá en depósito un ejemplar, a lo menos, de todo libro, folio o periódico u otra cualquiera producción impresa, como dibujos o láminas impresos en los talleres del país, etc. En cuanto al reglamento, señalaba estas obligaciones a los socios de la institución: Estudiar la Historia y la Geografía de la parte del mundo a que contrae sus tareas; difundir los conocimientos históricos y geográficos en todas las clases; promover en la juventud el gusto por esos estudios y acrecentar fuentes puras en que beba sus conocimientos; hacer en memorias y discursos aplicaciones de los conocimientos geográficos y de los datos estadísticos, a las necesidades y mejoras del comercio, de la navegación, de la industria, etc.; señalar y adjudicar uno o más premios anuales a trabajos análogos a los objetos del Instituto, y, abrir y ensanchar cuanto sea posible las relaciones con el extranjero para la adquisición de toda clase de objetos y materiales relativos a la tarea de la incorporación.

Tales las principales finalidades del "Instituto Histórico y Geográfico". Interpretándolas las comentaba así el diario "El Constitucional" de aquella época: "El señor Jefe Político, en su nota de remisión al gobierno ha dicho, con mucha propiedad, que el Instituto puede ser en estos momentos aciago un objeto de solaz para el espíritu agitado por las duras escenas de la guerra. En efecto: la meditación y el estudio podrán muy bien distraer el ideal del hombre inteligente de ese cuadro cruel y horrorizante que con los caracteres más horribles está presente ante los ojos de todos, producido por una lucha sangrienta y desigual que la patria sostiene con sangre de sus hijos, con el sacrificio de los pueblos para salvar su independencia atacada, y dirigir su espíritu a objetos menos sombríos e irritantes. Llamados todos los hombres de letras del país a ocupar un lugar en este Instituto y a contribuir al sostén de ese monumento glorioso a todas luces para la República, habrán de despojarse, necesariamente, en sus gradas, de sus prevenciones políticas, animosidades de partido, para contraerse a objetos de mayor elevación e interés para la patria de sus hijos y de todas sus afecciones. Ellos se aproximarán de esta manera y habrá de concluirse al cabo por la benevolencia, por la tolerancia ilustrada, y la nivelación de todas las opiniones políticas para trabajar mancomunados en bien y gloria de esta patria, como en los tiempos primeros de su vida cuando

todavía no habíamos herido su corazón ni perturbado su reposo y contento con nuestras discordias y rencores".

Tan nobles sentimientos expresados en aquellos instantes de peligro y de angustia, dan a conocer mejor que otra cosa cualquiera, el temple de aquellos varones que encerrados en Montevideo defendían no sólo las libertades sino también la cultura del Río de la Plata. Cuando llegó el momento de designar a los miembros fundadores del Instituto se llegó al acuerdo con estos nombres: Melchor Pacheco y Obes, Andrés Lamas, Teodoro Miguel Vilardebó, Manuel Herrera y Obes, Candido Juanicó, Florencio Varela, Fermín Ferreira,

José Rivera Indarte, Francisco Araucho, Santiago Vázquez, Julián Álvarez, Bernardo Berro, Juan F. Giró, Bartolomé Mitre y Eduardo Acevedo.

Había pues, entre ellos, orientales y argentinos ilustres que exponían su vida en defensa del patrimonio común de los derechos desconocidos por Juan Manuel de Rosas. Y entre los orientales, algunos que no pertenecían al partido de la Defensa y cuya colaboración fué reclamada de ese modo, poniéndose por encima de los odios y rencores de la época.

Mayo de 1943.

Alberto LASPLACES.



ALMIRANTE BROWN, JEFE DE LA ESCUADRA ROSISTA, QUE ATACO

LA ISLA DE RATAS, SIENDO RECHAZADO POR GARIBALDI.

CINE



**INTRIGA
EN EL CAIRO**

EXHIBE ACTUALMENTE CINE METRO LA PRODUCCION MUSICAL DE W. S. VAN DYKE, CON JEANETTE MACDONAL Y ROBERT YOUNG A LA CABEZA DEL REPARTO.

★

**TEMPLADA
AL FUEGO**

EL VIERNES ESTRENA METRO LA PRODUCCION DRAMATICA CON UN TEMA DE ACTUALIDAD, QUE TIENE DE INTERPRETES PRINCIPALES A EDWARD ARNOLD, FAY BAINTER, RICHARD NEY Y JEAN ROGERS.

PARQUE DEL PLATA



Modernos chalets inmediatos a la costa atlántica, de limpias arenas, alternan en este balneario con la edificación entre los miles de pinos.

EL MARYPESCA CLUB

INSPIRADOS por el generoso optimismo de sus propulsores de mayor vinculación, los clubes de pesca — que son varios y todos sumamente meritorios — realizan tareas que tienden más a la familiaridad, al recreo bien entendido, que al propio oficio que destaca la actividad que les reúne.

Jornadas amables en los muelles ciudadanos llevan a aprovechar cada asueto semanal en el aire, bajo el sol, junto a las aguas del río. Excursiones prudentes brindan solaz a los numerosos y repetidos participantes, en una verdadera función de turismo criollo, pues el motivo de efectuar la pesca orienta a las instituciones y sus adictos a gozar las delicias de los hermosos paseos que posee nuestro país, conociendo de ese modo la belleza de sus típicos paisajes. Aparte del carácter saludable que ofrece la organización de sus viajes, los clubes de pesca inspiran simpatía por ser la unión de múltiples adictos empeñados en aprovechar playas, puerros, lagos, islas, ríos y lagunas que nos son propias; más que el afán exclusivo de la pesca en sí les estimula la maravillosa variación de panoramas y magníficos sitios de recreo que viven en las etapas que abordan.

El Marypesca Club significa agrupación cordial de varias familias que dan prestancia a sus propósitos de pasar dignamente los días de descanso que surgen al trájín habitual de las semanas y los meses. Tiene el júbilo de sus ideales sanos y le alienan loables sentimientos de solidaridad hacia aquéllos que persiguen anhelos análogos a los suyos. Participar de sus concursos en la bahía, tanto en la escollera Oeste como en los muelles fluviales; ir alguna vez en sus ex-



REALMENTE EN "PESCADORES". LOS SOCIOS DEL MARYPESCA LLEGAN A LA ISLA GORRITI.



SIMPATICO NUCLEO QUE INTEGRA EL EQUIPO FEMENINO, ACOMPAÑADO DEL Pte. DE LA INSTITUCION Sr. E. SOUZA LIZ.

una "permanente"; fué 3ª la señora Lily Ximénez de Lapidó, recibiendo una medalla; 4ª Sra. Marta S. de Salvo, otra medalla y 5ª, señora Berta O. de Regalatti, que obtuvo un premio sorpresa, que siempre reclama la curiosidad del club y que la realidad demuestra rasgos de buen gusto y jovialidad. Esta distribución de obsequios — tan atractiva por las medallas, los trofeos, las sorpresas y quizás, por la ondulación gratis y a la moda que sugiere la "permanente" — podría crear cierta inquietud en el otro núcleo de la entidad, pero también logran sus palmas campeones como G. Saporiti, Alejandro Martínez y, en especial, el cuadro que se impuso en intercubes: A. Buoncristiano,

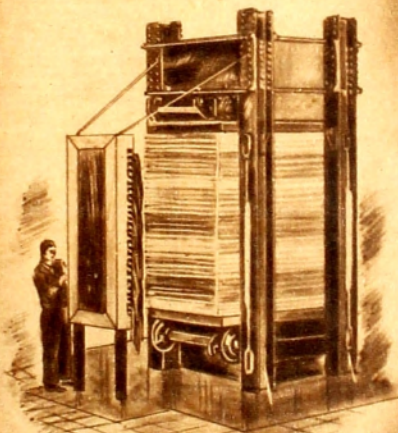
F. Lira, A. Martínez, A. Clelis, Z. Zarza, con la colaboración desde suplencias, de los señores J. Márquez, Enrique Frank y Elbio Hugarte. Conquistaron trofeo en propiedad. En fin, llegar de vez en cuando a los clubes de pesca induce a resaltar aspectos derivados de sus actividades, posiblemente no muy comprendidos oyendo sólo la denominación aludida. A las emociones que nos dejara el Marypesca mediante la acogida que nos proporcionó, halagando su orden, sentido fraternal y bullicio, se agregan los recuerdos que deparan las saludables excursiones de verdadero turismo que desarrolla toda esa buena reunión de personas, afirmadas en el solaz y el afecto.



REGRESANDO DE UNA FRUCTIFERA PESCA A LA LAGUNA DE ROCHA. DERIVADO LOGICO EN CADA EXCURSION A LA PALOMA.

curciones a Punta Ballena, Punta Fria, Laguna Negra, Arroyo Maldonado, Punta del Este, Isla Gorriti, playa La Paloma, etc., quiere decir empaparse de alegría, de buen humor, a la vez que aprecianse lugares que ignoran hasta los compatriotas afectos a los vigies... Asistir, también, a las reuniones sociales del Marypesca representa estar en ambiente fraternal, pleno de entusiasmo y afectuosa consideración. Reciente entrega de premios en el local costanero de la calle Piedras esq. Guarani puso de relieve la aigarábia de la gente que sigue a esta emprendedora entidad, presidida por el señor E. Souza Liz, quien tuvo palabras de estímulo a los ganadores y en general para todos los participantes, distribuyendo medallas a los consecuentes cronistas señores Alberto López Figuerido, Manuel Calvo y J. M. Lapidó, teniendo también una distinción para U. Badano. Lo más sugestivo parece, constituye revelar la pronunciada pericia que exhiben numerosas damas en los concursos a ellas destinados, habiendo obtenido la señora Amanda E. de Guzzetti inscripción en la copa Salvo, más una medalla donación del señor Salvo Barrera y un espejo cedido por el señor R. Figliola, ocupó el 2º puesto la señora Dorinda L. de García, adquiriendo una medalla donada por el señor H. Salvo y

EL VAPOR da el último toque de BELLEZA...



PRENSADO

Va estamos en las operaciones finales; los aprestos significan terminación de los tejidos de lana.

Primero éstos son secados al pasar por las máquinas denominadas "ramas". Luego deben seguir por las "tondosas" máquinas que realizan lo que en términos del oficio se llama "afeitado de las telas", es decir, que les quitan la pelusa y dan el pulido final a las superficies. Pero esto es cuando se trata de ciertas telas, porque a otras, como las frazadas, es preciso, por el contrario hacerles crecer el pelo... Y no se trata de un tónico capilar, sino de unas formidables piezas mecánicas llamadas "perchas".

Todo esto resulta bastante complicado; sin embargo, tenemos todavía por ver las decatizadoras, pulverizadoras, prensas y reguladoras, que intervienen según la clase de tela que se fabrica.

Los aprestos terminan con el planchado a vapor. La tela está concluida y pasa ahora al examen.

Este examen - no de ingreso, sino de egreso de las telas - es muy riguroso. Las piezas enteras de casimires y otros géneros son colocadas en altos pupitres, donde se hace el pinzado cualquier residuo que se observe. Luego son colocadas en perchas especiales donde se las observa todavía a contraluz. Esta operación es realizada por operarias - jefes de responsabilidad, y allí se rechaza cualquier pieza que no responda satisfactoriamente a este severo examen final.

Con esta publicación damos fin a nuestra serie, destinada a proporcionar a los lectores una sucinta idea de las diversas y complicadas operaciones que la Industria Nacional realiza para convertir nuestra principal materia prima en artículos indispensables para la vida del país.

Carrionomart & Sourlas S.A.

FABRICANTES DE LAS AFAMADAS

Lanas TEO



AGENCIA AMERICANA



EN LAS TRANQUILAS AGUAS DE LA BAHIA, SOBRE LOS MUROS DE LA ESCOLLERA OESTE, TRANSCURRE EL CONCURSO DE PESCA DESTINADO A DAMAS.

MIGUELITO SANCHEZ, PEON MENSUAL

DIBUJO DE SIFREDI

Si hablaran los ratones, estoy seguro que tendrían una voz semejante a esa que yo sentía desde mi lecho caliente y confortable, y que insistía como un angustioso chillido.

Ni siquiera entender con claridad aquel vago reclamo, por cuya circunstancia interrumpí mi lectura y mi mate amargo matinal y me tiré de la cama para investigar el hecho.

Oí con más precisión:

—¡La leche! ¡La leche!... en un baluceo que no parecía voz humana. Abrió la puerta.

Ante su escalón, un gorgojito, que se levantaría ochenta centímetros de tierra, apenas cubiertas sus carnicitas amoratadas, descalzo y destocado, temblaba, dando diente con diente, mientras sostenía en sus ateridas manos un pequeño recipiente.

—¿Qué hay, amigo? lo interrogué. ¿Qué es eso? ¡Entre, que hace tanto frío!

—¡La leche, señor!

Y me alcanzaba el tarro.

—¿Quién es usted? ¿Cómo es eso? ¡Esa gente del tambo no tiene otra persona a quien mandar?

—Yo soy Miguel Sánchez, el peón de misia Catalina.

—¡El peón! ¿Y cuántos años tiene?

—Siete cumplidos. Voy para ocho.

—¿Y está empleado con la señora esa?

—Sí, señor.

—¿Y cuánto gana?

—Dos pesos y la comida...

—¿Dos pesos por mes?

—¡Y de nó! Pero no me de más conversación que tengo que hacer y mi patrona dice que con prosa no se hace el reparto.

—Muy bien, amigo, disculpe... ¿Y un pan, no me aceptaría?

—Y gueno; lo llevo pa casa.

—Ah, para su casa? ¡Tiene casa! ¿Y hermanos también?

—¡Cómo nó! ¡Una porretada! ¡Somos nueve!

Y el lecherito lilipudense, recibido el tarro vacío, tras un cumplido:

—Gracias... se retira.

Piececitos de seda de los niños...

Recuerdo unos conmovidos versos de Gabriela Mistral.

—Piececitos de seda de Miguelito Sánchez, pisando los helados vidrios de la escarcha que blanquea el pasto de los baldíos; carnicitas acibilladas por los alfileres de hielo del agrio viento Sur; ojitos llorosos, agrandados y lustrados por la angustia y las viejas hambres de siete años, mientras el lombrecillo diminuto, que ya se gana la vida, va de cliente en cliente, con el licor tibio y cordial, que alarga y fortifica la existencia de muchos inútiles, haraganes y desocupados.

El padre de Miguelito Sánchez, eterno desocupado, porque su afección bronquial hace que lo echen de todos los trabajos, como antes hizo que lo echaran de todos los hospitales, me dice que es verdad que hay un "Código del Niño" y disposiciones sociales para que no trabajen los pequeños, pero que ¡por favor!, no se las vayan a aplicar a su hijo, porque si no no comería él. — ¡A una vez, — ni tendría el matrimonio un poco de pan y un poco de leche para los otros chiquilines!

—¿Dime, Miguelito, a tí no te mandan a la escuela?

—No, señor. Mi mamá quiso ponerme una vez, pero no teníamos zapatos ni guardapoiso blanco... y ni lo demás que sigue... Y no se puede ir así, sabe...

—Sí, sé. Si, sé también que en nuestra patria, — que es también tuya, Miguelito Sánchez, — la instrucción pública es gratis y obligatoria...

Miguelito Sánchez, con sus ojillos vivos y su carita avispada cruza a prisa junto al arco, al balero, a los trompos, a la colorida, transparente y alada cometa, a los juegos y los juguetes de los otros niños, que tienen la suerte y el derecho de ser niños.

El trabaja.

El va a repartir la leche.

El arrea las vacas, las pastorea, las va a buscar y cincha, como un enano que es, cuando forcejea con los terneros, que lo arrastran hacia las lecheras.

Y no pierde el tiempo.

Para él no han sido hechas las tentaciones de los pájaros, de los nidos o de las lagartijas veloces.

El no se entretiene, que siente en sus oídos resonar y repercutir como el estallido de una justa, la recomendación y el reclamo de su patrona:

—¡Miguelito, condenado! ¡No te demoras!

El peón mensual de doña Catalina, — quien, por otra parte es una buena mujer, que a su decir, lo tiene conchabado por las tinas, — no tiene sábado inglés, ni feriados, ni vacaciones, ni descanso.

Por eso el domingo, mientras todo el mundo reposa o se divierte, Miguelito Sánchez va y viene con sus tarros de leche.

La muchachada del barrio ha fundado su retumbante y atropellador "Punta Gorda Fútbol Club", e improvisa sus canchas viejeras en el primer baldío accesible que encuentra. Y, asimismo, combina partidos con las otras entidades similares, el club de Malvín o el de Plava Verde.

Las competiciones ruidosas y reñidas atraen a los curiosos.

Unas cuantas decenas de éstos se agupan cerca de los goles.

La pelota, alegre, salta y rebota entre los pies o sobre las cabezas de la chiquilada entusiasta y dinámica, que se aglomera o rueda con sus camisetas de colores vivos, como una flor que se abre o se deshace.

Miguelito Sánchez — aunque la procesión le vaya por dentro — pasa indiferente frente a la cancha.

—Hola, amigo, ¿a usted no le gustaría entretenerse en el partido?

—Tengo que hacer el reparto. Soy muy chico para jugar.

Alguien que no conoce al peón mensual de misia Catalina y que se entera que no va a la escuela porque no tiene calzado ni ropa, se la ofrece y Miguelito Sánchez, tiene, para el filántropo, una nueva contestación:

—No, señor, muchas gracias. Para eso ya soy muy grande ¡Ya tengo que trabajar!

Y lo expresa con una seguridad, una convicción y una grave carita de viejo, que debe producirle frío en el corazón a Tata Dios que, desde allá del cielo, oye y ve esta injusticia.

Esta injusticia que el pobre buen Señor no puede corregir, como — según parece — tampoco, aquí abajo, pueden corregir los hombres.

Montiel BALLESTEROS.

Descubra Ud. **Michel**



Lo más fino que hay en lápices para labios

PASE sus días — y sus noches — en la halagadora seguridad de saberse dueña de unos labios que Michel ha hecho seductores. Colorido cálido y atrayente. Y para Ud., entera tranquilidad, porque Michel permanece adherido horas y horas enteras.

Viene en 8 tonos seductores.

LAPIZ LABIAL

Michel

Distribuidores Exclusivos:

J. A. LABAT & Cía.

Ejido 1363 - Tel. 8-71-17

Fulgural

quiere decir, aristocracia en el peinado

Para destacar su ondulación natural y embellecerlo con reflejos vívidos use FULGURAL.

ORO

para matizar cabellos rubios.

AZUL

para matizar cabellos negros, blancos o grises; pero exija siempre el legítimo

Fulgural

EN FARMACIAS Y PERFUMERIAS

Distribuidor: J. NAVARRO

FLORIDA 1544

TEL. 8-86-68



NUEVA PASTA



EVITA
EL OLOR
EN LAS AXILAS

Y LOS PERJUICIOS
DE LA TRANSPIRACION

1. Previene el olor ácido de la transpiración y las manchas en los tejidos.
2. Protege a las camisas de las roturas provocadas por la transpiración axilar.
3. Se aplica en menos de medio minuto.
4. Es una pasta pura, sin grasa, que desaparece íntegra en la piel.

Un poquito de Arrid rinde muchísimo. Compre el nuevo pote gigante a \$ 2.50. Es más económico.

ARRID TAMBIÉN A
\$0.70 y \$1.50



Optica **HEIDER y FORNIO** • Av. 18 DE JULIO 1022
FRENTE DIAGONAL AGRACIADA

Tarzan

por **EDGAR RICE BURROUGHS**
EN UNA TRAMPA



PARA SALVARSE DEL
TEMBLADERAL TARZAN
PROBO A ALCANZAR
UNA LIANA QUE COL-
GABA DE UN ARBOL
MUERTO.



PERO CUANTO MAS LUCHABA MAS SE IBA
HUNDIENDO.



AHORA VIO A UN MO-
NITO EN EL ARBOL
QUE LO MIRABA CON
INDIFERENCIA. "HAMA-
"ATE HASTA MI" LE
GRITO EL HOMBRE
MONO. AL PRINCIPIO
EL MONITO SE ASOM-
BRO QUE UNA "COSA
HOMBRE" PUDIERA
EXPRESARSE EN EL
IDIOMA DE LA SELVA.



DESPUES OBE-
DECIO, EL HOM-
BRE MONO ASIO
LA LIANA Y AS-
CENDIO AL
ARBOL.



ENTRETANTO NAHRO ESTUDIABA LAS HUELLAS DEL
RINO QUE SEGUN EL
SE SUPONIA HABIA
MATADO A TAR-
ZAN.



DE PRONTO FRUNCIO EL CEÑO, ALGO
NO SE VEIA CLARO. UN RIN-
CERONTE, PESADO COMO
ES HABRIA DEJADO
HUELLAS MAS HON-
DAS.



"ESTA ES ALGUNA
TRETA DE TARZAN"
MURMURO, Y PRO-
SIGUIO BUSCAN-
DOLO.



TARZAN VIO A SU ENE-
MIGO QUE SE APROXI-
MABA; SE SENTO TRAN-
QUILO, ESPERANDO
QUE NAHRO PISARA
EL TEMBLADERAL.
PERO EL HERMITA-
NO CONOCIA BIEN
LA REGION.



CAMINO AL REDEDOR DEL TEMBLADERAL.
CUANDO EL MONITO VIO A NAHROCHILLO,
PORQUE LE TEMIA AL MALIGNO CAZA-
DOR. EN ESO NAHRO MIRO HACIA ARR-
BA Y VIO A TARZAN.



EL HOMBRE MO-
NO CONSTITUIA
EN EL ARBOL
UN EXCELENTE
BLANCO... Y NO HABIA
ESCAPE PO-
SIBLE.

CHINESCO



PERFUME DE MISTERIO
ALGORTA - MONTEVIDEO - BUENOS AIRES

¡GRAN CAMPAÑA

contra el

AMARILLO!

HAGA ESTO:

dé a sus ropas un
último enjuague con

AZUL de RECKITT

y... ¡el amarillo se irá!



Esta es la manera más fácil
y rápida de mantener en la
ropa esa hermosa blancura que
la hace ¡siempre nueva! Pida
Azul de Reckitt.

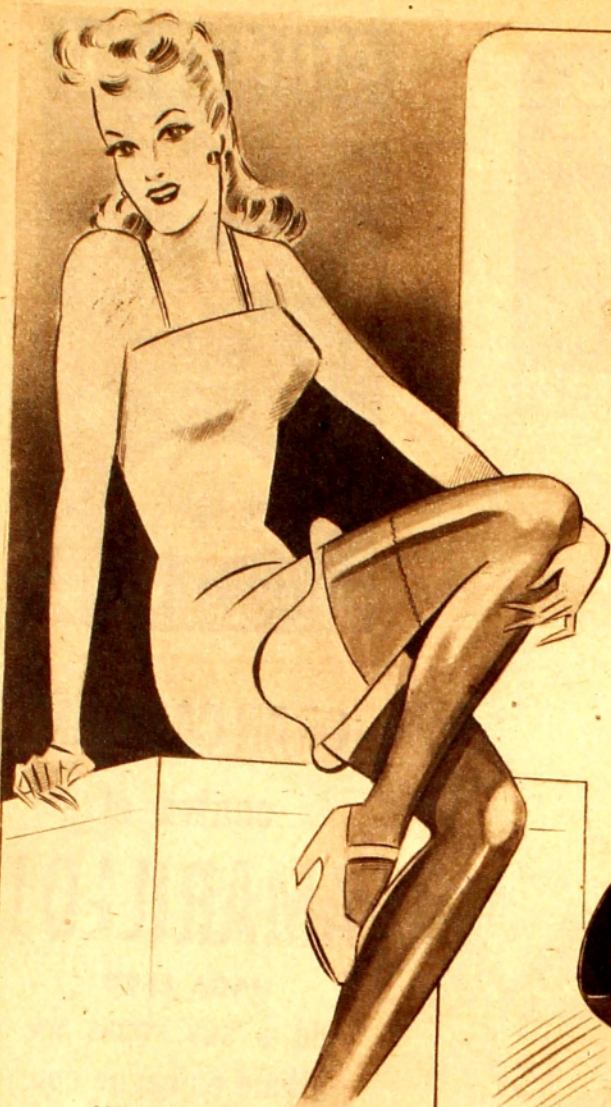
EL AMARILLO

se va y la ropa queda

BLANCA

con

AZUL DE RECKITT



Casa Goler

SECCION FANTASIAS

OFERTAS MUY CONVENIENTES

MEDIAS de muselina
mercerizada todo ta-
lle y color,
el par . . . \$0.85

MEDIAS de seda vis-
cosa, colores
de moda, par \$1.25

MEDIAS de seda bem-
berg, malla fi-
na, el par . . . \$1.35

MEDIAS de seda bem-
berg, variedad de co-
lores, el par \$1.60

MEDIAS de gasa en
hilo retorcido, colores
de actualidad,
el par . . . \$1.85

MEDIAS de seda na-
tural, resultado garan-
tido, el par \$2.90

MEDIAS gasa seda
natural, con puño y
pié de hilo,
el par . . . \$3.50

CLIENTES
DEL INTERIOR
EFECTUEN
SUS COMPRAS
CONTRA
REEMBOLSO



①

① CARTERA tipo Ame-
ricano, en cuero fan-
tasia en colores ne-
gro, azul, ma-
rrón y rojo . \$2.50

② PAÑUELOS gasa geor-
gette, de seda natu-
ral nueva va-
riedad . . . \$1.50

③ BUFANDA de lana
con pequeños
estampados \$0.75

④ GUANTES de cabriti-
lla lmt. pecari, colo-
res negro, azul, ma-
rrón y beige, todo
talle, el par \$1.35

⑤ GUANTES de fina ca-
britilla colores negro,
azul, marrón y bor-
deaux, todo
talle, el par \$2.20

⑥ GUANTES de lana en
punto jersey, colores
negro, azul, beige y
marrón, el par \$1.25

⑦ PARAGUAS de algo-
dón satinado, varillas
reforzadas,
color negro \$4.30

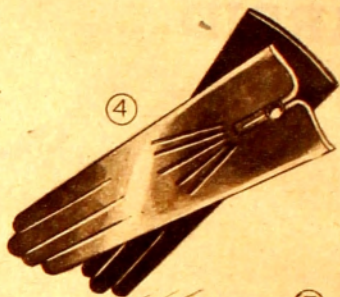
⑧ PARAGUAS de algo-
dón en color negro,
variedad de
puños . . . \$3.50



②



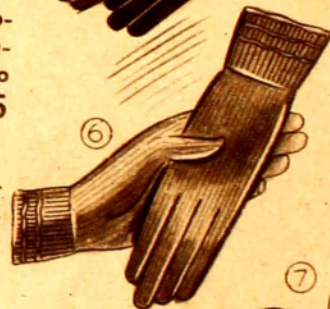
③



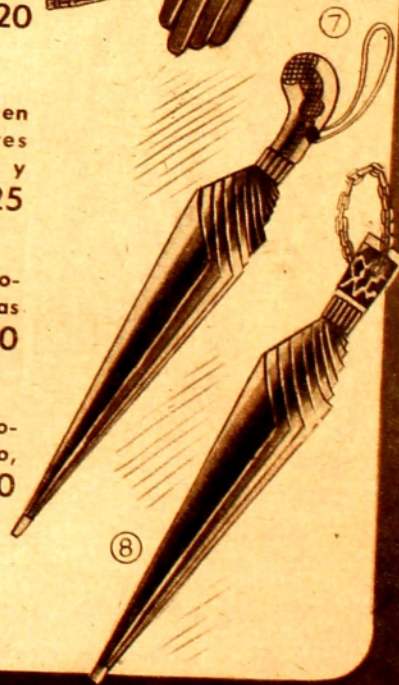
④



⑤



⑥



⑦

⑧

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. GOES
AV. GAL. FLORES 2341
ESQ. M. BERTHELOT

CASA MATRIZ
AV. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. CORDON
AV. 18 DE JULIO 1601
ESQ. CARLOS ROXLO